



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



**FACULTAD DE
EDUCACIÓN**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

FACULTAD DE EDUCACIÓN

Licenciatura En: Psicomotricidad Educativa

Tema: Formación Personal Corporal Continua en psicomotricistas egresados de la Facultad de Educación UNCuyo Mendoza

Directora: Silvina Bascuñan

Estudiantes:

Agustina Pérez Richardi

Juan Pablo Yañez

Mendoza, Noviembre 2024

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN

Decana

Dra. Ana María SISTI

Vicedecana

Dra. María Ximena ERICE

Secretaria Académica

Prof. Esp. María Gabriela GRIFFOULIERE

Directora General de Carreras y Referente del Prof. Univ. de Pedagogía Terap. en Discapacidad Intelectual. Orientación Discapacidad Motora

Mgter. Leticia VAZQUEZ

Coordinadora de Ingreso

Prof. Esp. Lourdes GÓMEZ

Directora del Prof. Univ. en Educación Primaria y Prof. Univ. en Informática

Prof. Elio PONCIANO

Directora del Prof. Univ. en Educación Inicial

Prof. Marcela MIRCHAK

Directora del Prof. Univ. de Pedagogía Terapéutica en Discapacidad Visual

Lic. Mariela FARRANDO

Directora del Prof. Univ. de Educ para Personas Sordas, Tecnicatura en Lengua de Señas.

Prof. Esp. Gabriela GUZMÁN

Directora de la Licenciatura en Terapia del Lenguaje

Prof. Gabriela BALMACEDA

Director de la Tecnicatura Universitaria en Educación Social

Lic. Víctor AGÜERO

Secretaria Administrativa Económica Financiera

Lic. Sergio EULIARTE

Secretario de Investigación y Posgrado

Dr. Aldo ALTAMIRANO

Coordinadora de Investigación, Institutos, Centros y Redes

Lic. Andrea SURACI

Directora de Posgrado

Prof. Esp. Carolina MARTINEZ

Secretaria de Extensión

Prof. Esp. Adriana MORENO

Directora de Relaciones Institucionales

Dra. Nora MARLIA

Coordinadora de Movilidad Docente y Estudiantil

Prof. Julia Andrea AMPARAN

Director de Asuntos Estudiantiles y Graduados

Mgter Osvaldo IVARS

Coordinadora de Egresados

Prof. José GOURIC

Coordinadora de Estudiantes

Srta. Agustina MONTEMAYOR

Escuela Carmen Vera Arenas

Directora

Prof. Alejandra OLGUÍN

Vicedirectora

Prof. Marcela VALDEZ

INTRODUCCION

El presente estudio se centra en explorar las actividades corporales elegidas por los profesionales psicomotricistas egresados de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, como complemento a la formación específica. Se busca comprender qué prácticas corporales predominan entre estos profesionales y qué beneficios específicos aportan o han aportado a su práctica profesional dentro de la sala de Psicomotricidad.

La formación personal corporal se entiende como un pilar pedagógico esencial en la formación de grado en Psicomotricidad Educativa, complementando la formación teórica y práctica. Esta formación corporal se diferencia de la continua y permanente – que se realiza luego del egreso de la carrera –, poco desarrollada en los textos.

En la provincia de Mendoza, actualmente, no hay una oferta continua y específica de formación corporal personal para psicomotricistas. Esta situación plantea desafíos significativos para la profundización y aplicación práctica de sus conocimientos dentro de la disciplina. La ausencia de programas estructurados de posgrado para la formación corporal personal y continuada ha llevado a los psicomotricistas a buscar alternativas diversas, incluyendo actividades corporales y artísticas como parte de una formación más sistemática.

Asimismo, la formación personal corporal se distingue por su enfoque en el desarrollo de actitudes y valores mediante el trabajo corporal interactivo, integrando la experiencia corporal con la reflexión personal y profesional. No se trata de una enseñanza académica convencional, sino de una pedagogía inductiva donde los conceptos se descubren y se integran personalmente.

Esta formación busca preparar al psicomotricista para comprender y escuchar al otro a través del cuerpo, facilitando la autoconciencia y la apertura emocional. Es crucial para la práctica psicomotriz, donde la capacidad de acogida, escucha y comprensión del inconsciente son fundamentales para la ayuda al desarrollo psíquico del niño.

La investigación se fundamenta en la premisa de que la formación corporal personal no solo complementa la teoría y la práctica en psicomotricidad, sino que constituye un pilar fundamental para el desarrollo de habilidades empáticas, la comprensión del sí mismo a través del cuerpo, y la facilitación de la expresividad motriz en el contexto educativo. A partir del análisis de las tendencias y la evaluación de experiencias pasadas de formación en Mendoza, se pretende identificar oportunidades para mejorar y expandir las ofertas formativas en esta área crucial.

Para ello, el desarrollo de este texto presenta en el cuerpo del trabajo, la problemática que aborda, los objetivos, así como las preguntas de investigación y su fundamentación. El marco teórico,

aborda, en primera medida, los antecedentes que se rastrean en la literatura de la Práctica Psicomotriz Aucouturier (PPA de ahora en adelante) y cómo fue evolucionando el concepto y la práctica que este autor ha hecho, desde sus comienzos en 1970, hasta su más reciente registro en esta temática, en 2021, con el libro “La formación del psicomotricista PPA”. Asimismo, se incluyen las conceptualizaciones que se hacen desde la Psicomotricidad Operativa por medio de los programas académicos de las asignaturas “Constitución del Rol” y “Sistema de actitudes” de la Licenciatura en Psicomotricidad Educativa de la Universidad Nacional de Cuyo, así como de la Ordenanza de la creación de la carrera.

Posteriormente, se adentra en las conceptualizaciones en torno a la formación personal corporal y distingue lo específico de lo continuo, y de los recursos técnicos de los que se presta para su desarrollo. Este punto es clave para comprender el sentido de esta investigación donde la propuesta de conocer qué recursos técnicos (actividades/prácticas corporales como son llamadas en este texto) utilizan los psicomotricistas como parte de la propia formación en un contexto donde en los últimos doce años no se han propulsado acciones formales de formación personal corporal continua y específica. Por último, el marco teórico indaga sobre la metodología y objetivos de la formación personal corporal y su relación con el itinerario psicomotriz infantil.

En la sección metodológica, se abordan los alcances y el diseño de la investigación, así como el instrumento diseñado para la recolección de información. Luego, el posterior análisis de los resultados, permite arrojar conclusiones y nuevas perspectivas a la temática.

El aporte en conjunto de ambos autores de este texto, ha permitido enriquecer y refinar el tema que se aborda en las obras consultadas. Las mismas permitieron en el proceso ir haciendo un tamizaje de todo el abanico de posibilidades desde las cuales se podía trabajar este concepto de formación personal y corporal.

En suma, este estudio no solo busca llenar un vacío en la literatura y práctica profesional local, sino también proporcionar insights que puedan guiar el diseño de futuros programas de formación personal corporal específica, adaptados a las necesidades y realidades de los psicomotricistas en la región.

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la provincia de Mendoza, se advierte la ausencia de propuestas de formación corporal personal continua y específica dirigidas a profesionales de la Psicomotricidad. Este vacío formativo limita las posibilidades de los psicomotricistas para sostener procesos sistemáticos de revisión, profundización y enriquecimiento de su sistema de actitudes corporales, aspecto central de su posicionamiento profesional y de su implicancia subjetiva en la práctica. La falta de espacios que favorezcan una disponibilidad corporal actualizada y consciente de cada profesional; y que, a su vez, colaboren para que cada psicomotricista pueda relacionar su propio proceso con el marco teórico de la disciplina y su práctica con los niños, podría comprometer seriamente la calidad de las intervenciones, así como debilitar la construcción de una presencia sensible y éticamente comprometida en los diversos contextos de actuación. Frente a esta situación, se plantea como interrogante principal: ¿cuáles son las actividades y prácticas corporales que realizan actualmente los psicomotricistas egresados de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, como parte de una formación corporal personal continua?

OBJETIVO GENERAL

Conocer cuáles son las actividades corporales que realizan los psicomotricistas ante la ausencia de una propuesta específica y continua en formación corporal personal.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Indagar los motivos específicos por los cuales los psicomotricistas buscan realizar actividades y prácticas corporales, como modo de formación corporal personal continua.
- Conocer la opinión de los psicomotricistas, acerca de la manera en que estas actividades han servido en su práctica profesional.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

¿Los psicomotricistas egresados de la Facultad de Educación de la UNCuyo, residentes en Mendoza, eligen actividades corporales y/o artísticas como modo de formación corporal personal continua? ¿Qué actividades corporales eligen con mayor frecuencia?

¿Cómo consideran los psicomotricistas que las prácticas corporales elegidas aportan a su quehacer profesional? ¿Consideran que la práctica elegida les permite resolver los obstáculos que le dificultan asumir su rol como psicomotricista?

JUSTIFICACIÓN

De acuerdo con lo planteado por Bernard Aucouturier (2021), la formación personal es uno de los pilares, junto con la teoría y la práctica, de la formación de todo profesional psicomotricista. Asimismo, entiende a ésta como una actividad que favorece los vínculos entre la experiencia corporal, las emociones y las vivencias de los participantes y sus reflexiones.

Se trata de una formación a través de la vía corporal para adquirir herramientas que le permitan al psicomotricista escuchar al otro y disponerse corporalmente para acoger su expresividad motriz. Para esto, es necesario un trabajo previo en la propia dinámica personal del psicomotricista.

La formación del psicomotricista en esta área, tanto desde el enfoque de la Práctica Psicomotriz Aucouturier (PPA), como desde la Psicomotricidad Operativa, se presenta dentro de los contenidos curriculares académicos de la formación de base. En nuestro contexto, específicamente, para los profesionales formados en Mendoza, en el ciclo de licenciatura de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Cuyo, la formación personal está enmarcada dentro de la mirada de la Psicomotricidad Operativa en dos espacios curriculares denominados “Constitución del Rol” y “Sistema de actitudes”.

Todos los pilares a los que la formación del psicomotricista compete - formación personal, teoría y práctica - deben ser aprendidos e incorporados en la formación de grado y desarrollados, profundizados y actualizados a lo largo de la formación continua del profesional titulado. De este modo, la formación personal ha de tener una continuidad y una especificidad en la actualización profesional.

Este texto plantea la denominación de formación personal específica, apoyada por lo que se desarrolla en el marco teórico, en tanto lo que la hace específica son aquellos aspectos que la

articulan con la teoría y la práctica de la disciplina, ya sea de la PPA o de la Psicomotricidad Operativa.

Si bien es poco el archivo bibliográfico disponible respecto a las experiencias, modalidades y metodologías de la formación corporal personal continua y específica en el ámbito de la Práctica Psicomotriz (seminarios para personas ya formadas en la práctica psicomotriz dirigidos por formadores de esta misma disciplina); sí hay registros de que ésta debe ser una práctica que ha de tener un desarrollo posterior a la formación de base. Al mismo tiempo, encontramos en la bibliografía distintas modalidades que aluden a lo que, desde estas vertientes, puede ser tomado como formación personal continua: algunas con clara implicación corporal; así como otras en donde hay menor compromiso corporal, tales como dinámicas de grupo, trabajos de psicodrama, trabajos desde perspectivas rogerianas, formaciones en un marco dual desde psicomotricidad y psicoanálisis, entre otras.

Específicamente en Mendoza, en los últimos doce años contamos con antecedentes de encuentros de formación personal que fueron llevados a cabo en el ámbito académico, destinados a la comunidad de profesionales psicomotricistas con algunos años de experiencia en la práctica, lo que podemos interpretar como instancias de formación corporal personal específica. Es decir, seminarios dictados por psicomotricistas, específicamente para psicomotricistas en ejercicio, cuyo contenido representa una actualización para la práctica y la puesta en relación con cuestiones teóricas propias de la disciplina.

Se puede hacer referencia a una primera formación corporal personal a cargo del profesor Bernard Aucouturier, del 14 al 17 de abril de 2012, en la Ciudad de Mendoza. El formato de esta formación fue el siguiente: dos días para estudiantes de psicomotricidad, realizado el 14 y 15 de abril; y dos días para psicomotricistas con experiencia y recorrido profesional, realizado el 16 y 17 de abril.

Una segunda instancia de formación personal a cargo del profesor Bernard Aucouturier se llevó a cabo, en el marco de las 2da semana de Psicomotricidad, del 14 al 18 de noviembre de 2016, en el departamento de San Rafael. La dinámica fue la misma que en el 2012. Si bien estas formaciones cumplen con los requisitos para ser consideradas como formaciones corporales personales específicas, no podrían enmarcarse dentro de una formación de carácter continua, ya que fueron dos formaciones aisladas en un período de 12 años.

Ante esta realidad evidente de falta de ofertas de propuestas o acciones en torno a la formación personal continua y específica para los psicomotricistas egresados de la Facultad de Educación de UNCuyo, es que este trabajo aborda la problemática respecto a qué prácticas corporales realizan los profesionales como formación personal continua. Esto es, al no tener registro de la continuidad

de experiencias similares a las que hubo en el pasado, se comprende que no existe una formación personal continua y específica en nuestro ámbito. Por ello, teniendo en cuenta la importancia capital que reviste esta formación para el desempeño de los psicomotricistas en su quehacer profesional, se hace necesario conocer a qué prácticas corporales acuden los psicomotricistas egresados de Mendoza para profundizar y continuar ejercitando aspectos de la formación corporal personal.

Este conocimiento es relevante en tanto permite delimitar los alcances de una formación personal específica para psicomotricistas. A su vez, describe las tendencias entre los profesionales de Mendoza respecto a qué actividades eligen con mayor frecuencia como formación corporal personal continua, y qué elementos ellos consideran que les aportan a su práctica profesional. Por último, este trabajo tiene relevancia social en el conjunto de psicomotricistas en ejercicio ya que sus resultados permitirán dar a conocer el estado de situación en la provincia, respecto a este tema, y podría poner en marcha acciones específicas para desarrollar nuevas propuestas actualizadas en el ámbito de la formación personal continua específica.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

Introducción

El presente capítulo delimita las conceptualizaciones en torno a la formación corporal personal continua y específica para el psicomotricista, su razón de ser dentro del marco disciplinar de la Psicomotricidad y su convergencia con el resto de los pilares planteados por esta práctica. Se realizará un análisis desde diferentes autores, haciendo hincapié en la Psicomotricidad Operativa y la Práctica Psicomotriz Aucouturier (en adelante PPA).

Esta delimitación conceptual nos acerca al entendimiento de la formación corporal personal como un pilar formativo y pedagógico en la enseñanza de grado de la Psicomotricidad Educativa, junto con la formación teórica y práctica. No obstante, también plantea una clara diferenciación entre una formación corporal personal dentro del ámbito de la enseñanza de la formación de base de la Psicomotricidad, y una continua y permanente. Esta última, poco desarrollada en los textos. Así como también incorpora la dimensión de lo específico al concepto de formación personal.

Posteriormente, se hará una descripción histórica de la formación personal a lo largo del desarrollo y evolución de la PPA.

En relación a definir con más precisión la formación personal para psicomotricistas y en vistas a una diferenciación respecto a otras prácticas corporales afines, se desarrollarán los objetivos específicos de la misma, desde diferentes autores.

Por último, se presentará una breve aproximación de los desafíos a los que se somete la concepción de la práctica corporal personal específica para el psicomotricista a la luz de los cambios en las corporeidades influenciados por la época; situación que complejiza e introduce nuevas necesidades en el carácter continuo de la formación corporal personal específica.

Antecedentes de la formación personal

Práctica Psicomotriz Aucouturier (PPA)

Los registros que anteceden a la práctica personal por la vía corporal tal como lo indican textos de B. Aucouturier, remiten a seminarios vivenciales, que se dictaban en la década del '70, donde quien asumía la dirección y orientación de los mismos estaba marcada por la figura del animador.

Estos seminarios se caracterizaban por presentar situaciones prácticas colectivas cuyo objetivo principal era la liberación de impulsos y el bienestar regresivo que esto provocaba en la grupalidad, siendo el histrionismo resultante de estos encuentros, la vivencia principal (Aucouturier, 2021).

La característica a destacar de estos seminarios, es que, en ese entonces, no se trataba de una formación per se, de modo que no había sistematización en las prácticas o momentos de reflexión por medio de la puesta en palabra de las experiencias corporales. Esto es algo que se formalizará, en esta corriente, más adelante en el tiempo (Aucouturier, 2021).

A partir de la década de 1980, concurrimos a un cambio importante que da un marco distinto e indispensable para la transmisión de las ideas de la PPA: es la figura del formador, ya no de un animador. Al mismo tiempo, los seminarios se tornan cursos de formación personal donde el objetivo principal es la preparación de las personas en el saber ser y saber hacer de la práctica psicomotriz (Aucouturier, 2021).

Si bien en este punto de la historia podemos ver que se propone un marco para el desarrollo de esta formación, vemos cómo los tres componentes de la misma: el aspecto personal, el aspecto teórico del desarrollo del niño y la teoría de la práctica de la ayuda (desde ese momento ya planteados), estaban separados y poco claros. Con el transcurrir del tiempo y a lo largo de los años, diferentes factores han permitido la evolución de la formación hacia una mayor coherencia: observación de las prácticas, observación del niño, formación personal y supervisión (Aucouturier, 2021).

En este primer tiempo de formación organizada, las situaciones prácticas que se le proponían a los estudiantes, eran seguidas por una verbalización libre en grupo, durante la cual cada uno podía hablar libremente de su experiencia. A veces, el formador emitía “interpretaciones” del sentido a partir del discurso de las personas. La formación personal que se impartía de este modo ayudaba claramente a las personas a cambiar su visión de sí mismos y sobre los demás (Aucouturier, 2021).

Un poco más adelante en el tiempo, concretamente en 1986, la creación de las escuelas ASEPOF comprenden un espacio de encuentro de las diferentes escuelas de formación a lo largo de Europa.

En 2010 se crea la Escuela Internacional Aucouturier (EIA) que reúne a diferentes centros de formación y a formadores que apoyan y desarrollan la PPA.

En la actualidad, se ha impuesto progresivamente la necesidad de estructurar la formación personal, creando un marco, una metodología, unos contenidos y una pedagogía, con el fin de ofrecer a las personas en formación una mayor seguridad afectiva poniendo en juego su psique arcaica y sus emociones. Esto es:

- Un marco con condiciones, propuestas claras, que se repiten y que suponen un rigor de funcionamiento.
- Una metodología que permite a las personas evolucionar libremente en un marco sostenido por el formador.
- Contenidos que hacen referencia a la evolución del niño, y principalmente concernientes al período infantil.

De este modo se abre una nueva etapa de la formación personal, formación que se realiza hoy en día y que se ha extendido al conjunto de la formación de la PPA (Aucouturier, 2021).

Conceptualizaciones y definiciones en torno a la formación personal

La trayectoria de la formación de los psicomotricistas comprende un recorrido académico sobre el trabajo de tres vertientes o pilares, al decir de B. Aucouturier (1985), que caracteriza la manera de concebir y abordar la problemática del cuerpo, especialmente el cuerpo del otro. En ellas se añade, a la tradicional formación teórica y práctica (técnico-profesional) de la enseñanza de cualquier campo disciplinar, una tercera dimensión formativa comprendida por el desarrollo de “actitudes y valores que pretenden, a través de un trabajo con el propio cuerpo y en interacción con los otros compañeros, el cambio de la persona” (Camps y Mila, 2011, p. 16). Desde este lugar, el aspecto actitudinal de la formación del futuro profesional no se deja librado al azar, al esfuerzo personal, a la ética de cada estudiante o a los valores y capacidad reflexiva de los docentes de la carrera, sino que se crea un “dispositivo específico para tal fin (que se compone de elementos espaciales y temporales estables, coordinadores disponibles para acompañar los procesos individuales y dinámicas de taller)” (Programa de estudios de Constitución del rol. Dictado por Silvia Morresi, Bibiana Aguilera y Elizabeth Fuentes, 2021, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 1).

Esta vertiente, dentro del campo de la Psicomotricidad, recibe el nombre de **formación personal**. Más allá de ser un instructivo sobre el desempeño de una ética profesional, es, según Aucouturier (2021), una actividad excepcional para favorecer los vínculos entre las experiencias corporales, las emociones, las fantasías de los participantes y su reflexión personal.

Al respecto de esta formación, es importante destacar que no se trata de la enseñanza de un método o la transferencia de contenidos (aunque refiere a estrechar lazos entre la experiencia corporal y los conceptos de la disciplina), al modo de la formación teórica, enfocada en la elaboración de conceptos y teorías, o bien de una formación práctica cuyo faro es la adquisición de estrategias y

herramientas metodológicas para la intervención. Acerca del modo en que las personas se apropian de los conceptos desde esta vertiente, Aucouturier afirma:

Lo que proponemos a las personas no es una formación académica de tipo universitario, donde se informa más que se forma, sino que propone una pedagogía inductiva donde los conceptos no se enseñan, sino que se descubren, conceptos que están encarnados, porque están integrados en cada persona que vive el proceso de formación. Esta estrategia pedagógica es muy similar a la que experimentan los niños cuando viven métodos pedagógicos activos que les llevan de la experiencia al conocimiento. (Aucouturier, 2021, p. 27)

Por otro lado, Aucouturier plantea que:

(...) la formación personal no es una psicoterapia sino una preparación para la ayuda del niño por la vía corporal.” y que “(...) el objetivo buscado no es el cambio de la persona sino la implicación emocional, así como la estimulación de los afectos de placer que pueden favorecer el cambio duradero en las personas. (Aucouturier, 2018, p. 127)

En este sentido, es una formación por vía corporal que ha de constituir al psicomotricista en su rol por medio de herramientas que le permitan comprender y escuchar al otro, y al cuerpo del otro, su gesto y hacer y su expresividad tónico-emocional. Esto implica, en primera medida, un trabajo corporal que compromete a la totalidad de la persona. Una instancia de autoconocimiento de la propia dinámica personal que posibilita el cambio hacia la capacidad de comprenderse a sí mismo y al otro. Es en este punto donde la formación personal por la vía corporal provee un espacio donde pueden surgir contenidos inconscientes, así como en “todo espacio de formación a nivel del proceso de enseñanza-aprendizaje puede tener efectos terapéuticos” (Camps y Mila, 2011, p.40) pero esto no debe confundirse con un espacio terapéutico.

Ahora bien, la escucha de uno mismo posibilitará la escucha del otro, descentramiento que se desglosa en la adquisición del sistema de actitudes favorecido por la formación personal: escucha, disponibilidad y contención, así como la toma de conciencia de los aspectos emocionales que se movilizan en la relación con el otro y que posibilita el control de las propias resonancias afectivas. Tal como señala Camps (2005), citando a Rodríguez (2003), la formación técnica en la observación

y la escucha de nada sirve si no parten de una formación personal vívida que haga tomar distancia de las proyecciones subjetivas.

Haciendo referencia a este tipo de formación, Aucouturier llega a esgrimir que la originalidad de la práctica psicomotriz radica en la formación personal. Dicha formación de la persona ocupa un lugar prioritario en la ayuda al desarrollo psíquico del niño: la actitud de acogida, la escucha emocional, la comprensión del inconsciente, las resonancias tónico-emocionales recíprocas y la actitud de apoyo son determinantes para la evolución del niño. “Es más por lo que se es, que por lo que se sabe, que el psicomotricista asegura la calidad de la ayuda” (Aucouturier, 2021, p. 20).

El hilo conductor de la formación personal es la tonicidad y lo emocional, ya que son las variaciones tónico-emocionales las que constituyen los factores básicos de la evolución de la persona. Así, según Aucouturier (2021), mediante la formación personal en la práctica psicomotriz educativa, se tratará de ayudar a la persona a comprender “¿cómo soy en mis relaciones emocionales con el niño y con los adultos?”, mientras que, en la formación personal en la ayuda psicomotriz terapéutica, implementaremos un pasaje del “¿cómo?” hacia el “¿por qué soy?”. Es decir, una inmersión en la historia de la persona. Esto indica la importancia de que el psicomotricista conozca y profundice en lo que revela su interioridad psíquica porque influye permanentemente en su modo de ser y de hacer en la ayuda. El psicomotricista debe saber que esta interioridad psíquica es la garantía de su seguridad afectiva, de la agilidad y flexibilidad de su psique, y de la creatividad de su persona para no situar en un primer plano los elementos de la vida del niño. (Aucouturier, 2021).

Para este mismo autor, la formación personal es la piedra angular de la formación del psicomotricista especializado en la PPA. Es a partir de ella que el profesional puede descubrir el sentido profundo de la ayuda y algunos conceptos de la práctica en tanto se dirige a los conflictos intracorporales y no a los intrapsíquicos. Esto le permite a quien se está formando, abrirse a la escucha de sí, a sentirse, a representarse en la construcción continua de sí mismo, a nombrar situaciones emocionalmente penosas, a través de otras representaciones (Aucouturier, 2021).

En 1980, Aucouturier, junto a Lapierre, lo expresaban de esta manera:

Así como el psicoanalista, que únicamente puede formarse a través de su propio análisis didáctico, el psicomotricista no puede formarse más que a partir de la experiencia íntima de su propio “análisis psicomotor”. Debe ser una formación en la que se incluye el cuerpo, aunque no en sus aspectos anatomofisiológicos, sino como receptor y emisor de mensajes

tónicos relacionados con la fantasmática personal del reeducador. (Aucouturier & Lapierre, 1980, p.4)

Lo específico en formación personal

La formación personal remite a un saber que ha de ser incorporado, experimentado, vivenciado, e incluso, verbalizado, en el sentido de la recuperación de la experiencia por medio de la palabra, en otro código. Alicia Valsagna (2009) hace mención a estos saberes que se ponen en juego a modo de contenidos a lo largo de la formación personal del psicomotricista y que forman parte de los conceptos que acompañan el cambio de actitud en la persona, luego de su pasaje y transformación por una formación de estas características. Los saberes en juego remiten a la corporeidad, disponibilidad corporal y actitudinal, conciencia corporal y representación corporal, observación, mirada, escucha, comunicación y creatividad.

Estos conceptos conforman el entramado teórico y práctico de muchas otras disciplinas o prácticas ligadas a expresiones artísticas o a técnicas corporales, tales como la danza, el teatro, el yoga e incluso métodos y técnicas dedicados a la integración y conciencia corporal como la Eutonía de Gerda Alexander, el método Feldenkrais de Moshé Feldenkrais, la Expresión corporal y la Sensopercepción, como tantas otras. No es objeto de este texto desglosar y describir la naturaleza de estas prácticas corporales, pero sí reconocer los límites que separan y pueden permitir una integración de lo que abordan estas técnicas y de qué modo se incluyen en la formación personal del psicomotricista.

Según Pablo Bottini, en el prólogo escrito en el libro “El psicomotricista en su cuerpo” de Camps y Mila (2011), la formación personal se comprende desde este punto de vista:

En muchas de estas formaciones (personales), la necesidad de que los estudiantes atraviesen un intenso trabajo personal de base corporal, suele ser mediatizada por diferentes prácticas ligadas a expresiones artísticas de distinta índole.

(...) Desde luego, este tipo de formación constituye una importante ayuda en la disposición del futuro psicomotricista al despliegue de su cuerpo en el trabajo que se propone(...). Es por otra parte, el aspecto de más fácil comprensión para aquellos que ven “desde afuera” a la práctica psicomotriz.

También sabemos, (...) que haber aprendido estas técnicas cubre sólo un aspecto, el técnico-instrumental, de lo que en el ámbito de la práctica se despliega.

Pero... ¿dónde y cómo se favorece la elaboración del aspecto emocional-afectivo que se impone al psicomotricista en su práctica? ¿Cómo explicar la necesidad de generar experiencias similares a las que se van a dar luego, al momento en que los estudiantes inicien el ejercicio profesional? ¿Dónde y cómo generar, albergar, contener las vivencias propias y específicas del despliegue lúdico corporal constitutivas del aprendizaje del futuro rol? [...]

Aquello que es propio y distintivo de la práctica psicomotriz, el jugar “cuerpo a cuerpo”, el co-construir la melodía lúdica de cada encuentro, el desplegar la propia disposición emocional-afectiva y el contener la ajena, es paradójicamente el aspecto más complejo de entender y el menos eficazmente explicado. (p. 11-12)

En esta misma línea, Aucouturier sostiene: “La formación personal del psicomotricista tal como la concebimos y practicamos es una formación específica que no se asemeja en su totalidad a ninguna otra” (Aucouturier, 2004, p. 123).

Los recursos técnicos

Una distinción interesante en este aspecto de lo específico, incluye a los recursos técnicos como medios para el cómo hacer psicomotricidad y su utilización en la formación personal, con qué objetivos. Esta diferenciación es destacable en tanto coloca a la formación y a la práctica de la psicomotricidad en una escala diferente, con una lógica distinta a otras disciplinas corporales.

Los distintos recursos técnicos corporales disponibles, no serían tanto el contenido de la formación personal sino el abanico de instrumentos y recursos que se puede utilizar para desplegar la intervención, qué hacer en cada situación, qué recurso es oportuno y de qué modo utilizarlo. De manera que el alcance de estos recursos está relacionado con el desarrollo de la actitud para ser psicomotricista y con la construcción de la posición de sí mismo en el rol.

En el marco de la formación personal, se trata de experiencias ofrecidas a los estudiantes para que aprendan a explorar otros modos de usar y pensar el cuerpo. Es una invitación a otros lenguajes

que aportan a la actitud psicomotriz, desarrollando apertura y flexibilidad en las maneras de mirar y trabajar.

Algunas experiencias están relacionadas con el desarrollo de diversas variables, como la voz, el cuerpo, ritmo, postura, plástica (Marazzi, 2022, p.9), la disponibilidad corporal, la interacción (Programa de estudios de Constitución del rol. Dictado por Silvia Morresi, Bibiana Aguilera y Elizabeth Fuentes, 2021, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 2), la observación, la escucha, la mirada, la empatía, la actitud reflexiva, la apertura ante los cambios (Programa de estudios de Sistema de actitudes del rol. Dictado por Silvia Morresi, Bibiana Aguilera y Elizabeth Fuentes, 2022, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 3), el equilibrio y el desequilibrio, la comunicación, los gestos, la proxemia, la palabra, el ajuste y la ruptura tónico-emocional, las señales y los signos corporales, las actitudes de envoltura y estructura (Ordenanza 009/99 del Consejo Directivo, 1999, Facultad de Educación Elemental y Especial, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 13 y 17).

Entre las técnicas corporales que pueden ofrecerse como repertorio de recursos en la formación personal pueden ser la técnica Alexander, Eutonía, Feldenkrais, Esferodinamia, danza terapia, danzas folklóricas, danzas circulares, sensopercepción, expresión corporal, contact improvisation, danza Butoh, Chi Kung, Yoga, títeres, máscaras, teatro, circo, cuentos tradicionales, música, percusión, técnicas de la voz, etc. (Marazzi, 2022, p.9). Muchos de los fundamentos teóricos de estas técnicas son también un incentivo para trabajar, investigar y ver diferencias en los recursos técnicos de la propia disciplina de la Psicomotricidad y sus bases teóricas. En otras ocasiones, las vivencias propuestas, sirven como disparadores para realizar “talleres de reflexión y articulación teórica-práctica”, como por ejemplo, la articulación entre las vivencias y los Organizadores del Desarrollo en la Psicomotricidad Operativa (Ordenanza 009/99 del Consejo Directivo, 1999, Facultad de Educación Elemental y Especial, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, pp. 13 y 17).

Por otro lado, más allá de los recursos técnicos, en la formación personal específica del psicomotricista, el cuerpo se pone a trabajar en relación a la historia personal de cada uno y se da a ver en sus manifestaciones corporales. Las técnicas vienen a ser el medio desde donde poder transformar las vivencias personales y las huellas que han dejado, en recursos disponibles para la práctica psicomotriz. En este sentido, las vivencias propuestas también invitan a descubrir las huellas más íntimas que cada sujeto alberga en su cuerpo, consecuencia de interacciones significativas. Desde este lugar, parece ser evidente que la formación personal en sí misma, es algo más complejo e implica descubrimientos profundos del propio cuerpo, del propio sujeto. Un descubrimiento del sentido profundo de la propia expresividad motriz en relación con los demás,

sobre todo con los niños, más allá de la exploración e incorporación de los saberes mencionados anteriormente por Valsagna (2009) o de los recursos técnicos extraídos de otras técnicas corporales.

Estos recursos técnicos funcionan como un instrumento y un medio para la toma de contacto y conciencia corporal, mas no son el fin último de la formación personal. Sus objetivos serán descritos con mayor precisión a lo largo de estas páginas; mientras tanto, esto nos ayuda a delimitar, también, lo que se puede entender por una formación personal corporal (donde los recursos técnicos proveen el sustrato para el repertorio de modalidades de intervención en la práctica) y una formación personal corporal específica del campo de la Psicomotricidad. Hasta aquí una clara distinción de lo que este texto quiere abordar como *lo específico* de esta formación.

Por su parte, Marazzi (2022), haciendo alusión a lo específico de la psicomotricidad, plantea técnicas concretas de esta disciplina, además de los saberes que plantea Vasagna (2009) o los recursos técnicos compartidos con otras disciplinas corporales:

Hemos considerado como técnicas principales con las que cuenta la psicomotricidad, el jugar, las técnicas grafo-plásticas y la escritura; la relajación que incluye el trabajo con los registros del propio cuerpo y de la fluctuación tónica; y los relatos en los que ubicamos los cuentos, las narraciones y la presencia de la palabra conversada.

En la práctica psicomotriz, se combinan diversas acciones provenientes de estas prácticas principales. Para enseñar a entretrejerlas empleamos el concepto de recurso técnico, entendiéndolo como un recorte de las técnicas que ayuda a mantenerlas abiertas en su trama y flexible en su uso. Y así, poder combinarlas como sea necesario en pro de un determinado abordaje. (...) El psicomotricista en su formación necesita construir un bagaje de recursos técnicos, un repertorio, al que pueda acudir creativamente en su práctica. (p.7)

Ahora bien, más allá de las distinciones respecto de ciertas técnicas corporales o las técnicas que plantea Marazzi, ¿hay algún otro punto específico en la formación personal del psicomotricista? Se cree que hay otro punto específico muy importante, que tiene que ver con la relación existente entre la formación personal y el desarrollo psicomotor infantil.

Lo continuo en Formación personal

Observamos que la gran disposición de la literatura relacionada a la formación personal de los psicomotricistas se trata de aquella que toma el estudiante en su recorrido académico por el grado de Psicomotricidad. Sin embargo, resulta dificultoso hallar referencias a la formación personal de quien ya está formado en la disciplina, ha constituido su rol y sistema de actitudes y ejerce la práctica instrumental y técnica de la práctica psicomotriz en lo cotidiano.

¿Es el rol del psicomotricista algo acabado y constituido sin necesidad de revisarse? ¿Cómo se revisitan las actitudes y el rol de este profesional en ejercicio de su práctica? ¿A la luz de qué situaciones? ¿Puede, en este punto, la formación personal específica, sustituirse por técnicas corporales u otro tipo de trabajos personales? ¿Cómo es concebir una formación personal para el psicomotricista en ejercicio? En este punto, hallamos un nuevo borde desde el cual pensar la vertiente de la formación personal específica, aquel de *lo continuo*.

B. Aucouturier aporta señuelos en algunas de sus obras, aunque sin gran desarrollo. En “La formación personal” refiere:

Es necesario distinguir claramente entre la formación personal en el marco de una formación de 900 horas repartidas a lo largo de tres años, incluyendo cursillos regulares de 2 o 3 días varias veces al año, y la formación personal ofrecida en seminarios prácticos de algunos días, para personas ya formadas en PPA. (Aucouturier, 2021, p. 82).

Aquí se hace claro que la formación continua para profesionales ya formados en la PPA, es diferente a la formación personal que se realiza para convertirse en psicomotricista.

Años antes de este texto, en “La práctica psicomotriz. Reeducción y terapia” plantea que la formación permanente se podrá dar tanto en el ámbito de la reeducación como en el de la terapia; que se realiza con otros (no es soledad o aislamiento); y que tiene tres planos que se interfieren: el teórico, el personal y el práctico. Debido al motivo de este trabajo, nos centraremos en el personal. En este sentido, el objetivo de este plano sería permitir “un más profundo conocimiento de sí mismo” (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 112), para lo que propone tres alternativas:

- 1- Seminarios que subrayan la vivencia corporal. Se cree que estos seminarios serían instancias de formación personal para personas ya formadas en la práctica psicomotriz, dirigidos por formadores de esta misma disciplina.

2- Investigaciones en grupo: que incluyen modalidades tales como

- dinámica de grupo
- trabajo de psicodrama
- trabajo desde perspectivas rogerianas
- grupo Balint, etc

3- Formación en un marco dual, en donde hace referencia a la perspectiva psicoanalítica. Se cree que sería una formación en psicomotricidad y en alguna otra línea, sugiriendo la psicoanalítica.

El segundo punto abre la puerta a pensar que la formación personal continua podría enriquecerse con investigaciones en grupo a través de disciplinas diferentes a los ámbitos de formación personal dirigidos por psicomotricistas, siendo la brújula que orientaría esta investigación “un más profundo conocimiento de sí mismo”. Por otro lado, el tercer punto, persiguiendo este mismo objetivo, propone una formación desde una perspectiva psicoanalítica (en donde, suponemos, no habría tanta implicancia corporal).

Por otro lado, una forma documentada en los textos de Aucouturier que da cuenta de una continuidad en la formación, alcanza a las personas que quieren ser formadoras. La persona que presenta la solicitud para ser formador es un psicomotricista especialista PPA, debe haber completado el recorrido básico de tres años en la PPA, ejercer en instituciones educativas (nivel inicial o escuelas primarias) o en centros privados, y garantizar la continuidad de su formación mediante la participación en seminarios, grupos de estudio y supervisiones, de los que debe informar comisión establecida (Aucouturier, 2021). En este punto hace referencia a modos de continuidad en la formación profesional, siendo los seminarios la manera de continuar con la formación personal.

Por su parte, la Psicomotricidad Operativa, brinda algunas orientaciones respecto de la formación personal continua. En el plan de estudios de la asignatura “Sistema de actitudes”, perteneciente a la Licenciatura en Psicomotricidad Educativa, se plantea que un aporte de este espacio curricular al perfil del profesional psicomotricista sería permitir “(...) identificar aspectos de la propia expresividad motriz que constituyan factores facilitadores u obstaculizadores para asumir el rol de psicomotricista, como también aquellas prácticas corporales que resulten pertinentes para resolver los obstáculos y orientarse a ellas como continuidad del proceso continuo de formación por la vía corporal” (Programa de estudios de Sistema de actitudes del rol., 2022, p. 3). Desde lo expuesto aquí, la formación corporal continua podría llevarse a cabo por cualquier práctica corporal que sea

adecuada para ayudar al psicomotricista a resolver sus propios obstáculos para asumir el rol del psicomotricista.

Tomando en cuenta esta última cita y lo que refiere Aucouturier en “Reeducación y Terapia” (1985), parecería que una manera de dar continuidad a la formación personal estaría en relación con la práctica de otro tipo de actividades corporales, diferentes a los seminarios para psicomotricistas en ejercicio. Estas actividades podrían tener dos características diferentes de acuerdo a la corriente que se tome en consideración: deberían permitir “un más profundo conocimiento de sí mismo” (PPA) o ser adecuadas para que el profesional pueda resolver los obstáculos, en relación a su expresividad motriz, para asumir el rol de psicomotricista (Psicomotricidad Operativa). Más allá de estas dos características, no habría otras guías para poder orientar el trabajo personal continuo del psicomotricista en ejercicio. Es más, desde lo que se interpreta de los textos, el mayor conocimiento de sí mismo que propone la PPA, podría no siempre llevarse a cabo por prácticas corporales.

Además de lo expuesto, no se ha encontrado más desarrollo de la formación personal continua para psicomotricistas en la bibliografía consultada.

Relación con el desarrollo psicomotor

Para comprender mejor la denominación de formación personal específica que aborda este texto, nos apoyamos, en este punto, abordado mayormente por Lapierre y Aucouturier. Asimismo, se intentará hacer un recorrido cronológico por las conceptualizaciones de estos autores en sus diferentes obras para mayor profundización.

En “La simbología de movimiento” de 1977, estos autores afirman que Freud demostró que en el ser humano lo psicológico nacía a partir de lo biológico; que la necesidad fisiológica creaba el deseo psíquico, y la satisfacción de la necesidad creaba el placer. A partir de esta afirmación, esgrimen la necesidad biológica de movimiento (una pulsión de movimiento, pulsión motriz primaria) y sostienen: “Podemos sacar la conclusión de que se puede crear también, a partir de ahí, toda una organización física hecha de deseos, satisfacciones y placeres, de frustraciones y prohibiciones y generatriz de fantasmas y conflictos inconscientes” (Lapierre y Aucouturier, 1985, p. 44). La confirmación de este planteo está dada por lo que observan en los niños y los adultos: “La trama y la articulación de esos fantasmas es lo que encontramos a través de nuestra experiencia pedagógica del movimiento vivenciado, tanto en el niño como en el adulto” (Lapierre y Aucouturier, 1985, p. 44). De esto podría deducirse que hay procesos observables tanto en niños como en adultos debido a su origen común. De todos modos, hay una diferencia clara entre las vivencias de niños y adultos, y es la posibilidad

del adulto de relatar con mayor detalle y profundidad lo vivenciado, así como de reflexionar al respecto.

Por otro lado, en esta misma obra, los autores, a partir del planteo previo, describen etapas de integración psicoafectiva del movimiento a partir de las cuales se desarrollaría un sujeto. Y es a partir de estas etapas, que se ofrecen actividades simbólicas, vivencias simbólicas (Lapierre y Aucouturier, 1985, p. 42). Estas vivencias que se ofrecen son los contenidos prácticos de la formación personal y estarían en clara relación con el desarrollo psicomotor de los niños: “Éste es también por qué queremos hacer vivenciar esas situaciones al educador, pero no como una aportación técnica para retransmitir al niño, sino implicándole a él mismo, a nivel de su persona, en una óptica de formación” (Lapierre y Aucouturier, 1985, p. 92). En este sentido, y yendo un paso más lejos, plantean los efectos de las vivencias, sosteniendo que las mismas permitirían reestructurar profundamente la personalidad en sus aspectos más inconscientes, no sólo a los niños, sino también a los adultos. En esta obra la relación entre lo que vivencian los niños en su desarrollo y lo propuesto a adultos está en íntima relación.

En “El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia” de 1980, de estos mismos autores, hacen una extensa descripción de los diferentes puntos en común y relaciones entre lo observado en niños y adultos; y las consecuentes vivencias que les proponen. Sostienen que lo que se observa en ambos grupos etarios es el deseo de fusión, así como la necesidad de separación, y los efectos terapéuticos de re-vivir estas relaciones fantasmáticas de otra manera, ya “que no le han sido permitido vivenciar de manera satisfactoria” (Aucouturier y Lapierre, 1980, p. 63). Pareciera, asimismo, que, tanto para el niño como para el adulto, un punto importante en la evolución psicomotriz está dado por los procesos de sustitución simbólica de la fusión, del fantasma de fusión. Otras vivencias, que plantean para ambos grupos, tienen como objetivo la emergencia y dominio de fantasmas reprimidos por vía de la vivencia simbólica, junto con la posibilidad de evolución a partir de encontrar sustitutos simbólicos a la carencia de cuerpo y al deseo de fusión. Al referirse a este paralelismo entre ambos grupos dicen: “(...) los procesos llevados a cabo tanto en niños como en adultos, modifican las perturbaciones que tuvieron origen en las etapas primitivas del desarrollo psicomotriz, por ende, condicionan el acceso a la plenitud de las etapas posteriores” (Aucouturier y Lapierre, 1980, p.149). La lógica del abordaje parecería ser que las perturbaciones a diferentes niveles tienen origen en las etapas más primitivas, por ende, el abordaje corporal que incide en esas etapas primigenias va a resultar beneficioso tanto para adultos como para niños.

En esta misma línea, respecto de lo originario condicionando la evolución posterior del sujeto, sostienen que es posible afirmar que hay una dimensión fantasmática del cuerpo y del actuar, que

“condiciona inconscientemente un cierto número de comportamientos humanos, desde el nacimiento a la edad adulta, de lo “normal” y lo “patológico” (Aucouturier y Lapierre, 1980, p. 61).

Al hacer referencia específicamente a los cursillos de formación para psicomotricistas, existe el ánimo de que quienes hacen formación personal, puedan vivir “algo” de lo que los niños vivencian en su desarrollo psicomotriz. En esta obra se da un papel preponderante en el desarrollo psicomotor del niño al fantasma originario de fusión, a la separación (con la consiguiente frustración) y a la sustitución o simbolización de ese fantasma, por vía de la comunicación. A partir de este hecho, dan gran importancia a las vivencias de fusión, separación y comunicación en la formación de los futuros psicomotricistas.

Más adelante en su obra, Aucouturier (junto a Darrault y Empinet), en “La práctica psicomotriz. Reeducción y terapia”, de 1985, hace una gran diferenciación respecto al sentido de las vivencias propuestas a los futuros psicomotricistas en los cursos de formación. Ya no es tal la similitud entre lo que vivenciarían niños y adultos, y el efecto que podrían tener dichas experiencias:

Esta formación (...) impone que el psicomotricista se ubique en situaciones no verbales que hacen pensar en las que habría vivido el niño, en su placer por el movimiento, en sus capacidades para comunicar y para revestir de significado el espacio ambiente.

(...) En esta formación personal evitaremos la expresión “revivido” puesto que su utilización induce a error: en efecto, por revivir hay que entender vivir situaciones que se aproximan a las que ha vivido el niño, pero en ningún caso deben considerarse idénticas; si bien pueden parecerse a nivel de movimiento y tonicidad, no tienen nada en común en el plano sensorial, emocional y, menos aún, en el plano fantasmático. No hay comparación posible entre la vivencia del adulto y la del niño. A pesar de todo, las situaciones que proponemos pueden ser la fuente de una gran emocionalidad y sobre todo el origen de una verbalización con resonancias muy profundas. (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985 p. 60)

En el 2018, en “Actuar, jugar, pensar” Aucouturier explica brevemente la relación metafórica entre el desarrollo psicomotor del niño y las vivencias propuestas en los cursos de formación de psicomotricistas, sumando como elementos fundamentales el tono y la emoción:

Se proponen situaciones libres o guiadas por el formador: situaciones que son metáforas de comportamiento que surgen principalmente del período preverbal del desarrollo del niño. El

hilo rojo que conecta todas las situaciones propuestas es la tonicidad y lo emocional.
(Aucouturier, 2018, p. 127)

Finalmente, en su última obra, “La formación personal del psicomotricista”, de 2021, Aucouturier hace una diferencia entre la formación para la educación y para la terapia. Plantea que la mayoría de los ejercicios propuestos para la preparación de psicomotricistas educativos serían metáforas de lo que el niño vive en algún momento determinado de su desarrollo.

Por otro lado, desde la Psicomotricidad Operativa, se deja entrever una lógica similar que establecería una relación entre el desarrollo psicomotor de los niños y la formación personal específica de los futuros psicomotricistas. En el plan de estudios de la Licenciatura en Psicomotricidad Educativa, de la Universidad Nacional de Cuyo, específicamente en la asignatura “Constitución del rol”, se plantea que “Se desarrollarán talleres de cinco horas de duración con propuestas de dinámicas relacionadas con los contenidos de la materia Introducción a la Practica Psicomotriz” (Programa de estudios de Constitución del rol. Dictado por Silvia Morresi, Bibiana Aguilera y Elizabeth Fuentes, 2021, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 2), siendo uno de los contenidos de esta segunda asignatura la Teoría de los Organizadores del Desarrollo de Myrtha Chokler, que reza específicamente sobre el desarrollo psicomotor de los niños. En este mismo sentido, en la segunda asignatura de esta licenciatura que tiene por objetivo la formación personal de los alumnos, “Sistema de actitudes”, uno de los contenidos es justamente “Los organizadores de desarrollo psicomotor” (planificación de la asignatura Sistema de actitudes del rol. Dictado por Silvia Morresi, Bibiana Aguilera y Elizabeth Fuentes, 2022, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, p. 3). Por último, ambas asignaturas encargadas del aspecto actitudinal de la formación proponen “Talleres de reflexión y articulación teórica-práctica” entre lo vivenciado en estas materias y las de carácter teórico, en donde ya se recalcó que se da gran importancia al desarrollo psicomotor (Ordenanza 009/99 del Consejo Directivo, 1999, pp. 13 y 17; Programa de estudios de Constitución del rol. 2021 p. 2; Programa de estudios de Sistema de actitudes del rol., 2022, p. 3).

Importancia de la formación personal

A partir de lo expuesto hasta aquí, se puede entender la formación personal específica y, a partir de esto, cabría preguntarse ¿por qué tanta importancia a esta formación? ¿Cuál es el motivo de que se le otorgue un papel central en la formación del psicomotricista?

Desde sus primeros textos, Aucouturier le da un valor crucial a este tipo de formación. Sostiene que el inconsciente del psicomotricista siempre estará presente en el encuentro con el niño y será determinante en la manera que pueda entrar en relación e intervenir con este. Dice que es imposible disociar la técnica o los saberes, de la persona, por lo que no es un elemento que se pueda dejar librado al azar. Junto a Lapierre, al criticar a otras formaciones que se centrarían sólo en aspectos instrumentales, sostienen:

Estudios que a menudo son exclusivamente teóricos y técnicos, que no tienen demasiado en cuenta el papel fundamental de la persona, del ser de deseo y de fantasmas que, más allá y a pesar de las técnicas, entrará forzosamente en interrelación con el niño. (Aucouturier y Lapierre, 1980, p.4).

Teniendo en cuenta que se habla de un abordaje corporal, en donde el cuerpo del psicomotricista estará sumamente involucrado, no se puede pensar al cuerpo sólo como un instrumento al servicio de los pensamientos o de las intenciones conscientes de los profesionales. Aucouturier desde muy temprano pudo comprender este punto: “El cuerpo es también, y ante todo, lugar de placer y displacer, reservorio de pulsiones, medio de expresión de los fantasmas individuales y colectivos de nuestra sociedad, al servicio del inconsciente, tanto o más que el consciente” (Aucouturier y Lapierre, 1980, p.11). Desde estos momentos se plantea que el psicomotricista debe estar advertido de sus propios fantasmas (en relación profunda con el cuerpo), para que estos no interfieran negativamente durante el encuentro con el niño, tanto en instancias educativas como terapéuticas.

Lapierre y Aucouturier plantean que es importante destacar que la experiencia desde la práctica psicomotriz es completamente diferente a la de Freud y de los psicoanalistas clásicos: “Nosotros no trabajamos a nivel del discurso sobre el cuerpo sino a nivel del mismo cuerpo, en la espontaneidad primitiva de sus reacciones. Trabajamos a nivel de un cambio tónico en el que se haya implicado nuestro propio cuerpo” (Aucouturier y Lapierre, 1980, pp. 64-66). Este es el punto por el cual se hace tan necesaria la formación corporal, por la gran implicación del cuerpo del psicomotricista en su abordaje. A partir de esta implicancia, en donde el contacto con el cuerpo del niño es tan evidente, se hace imprescindible una formación que aborde justamente el cuerpo del profesional, no sólo una formación teórica y técnica, sino también una que permita el trabajo profundo sobre el cuerpo y su relación con los fantasmas inconscientes del profesional.

Objetivos de la Formación personal

Con una perspectiva clara de lo que es la formación personal específica en Psicomotricidad, es que podemos adentrarnos en caracterizar sus objetivos. Los mismos precisan más orientaciones respecto a la naturaleza de la formación personal, al tiempo que delimitan sus alcances y los puntos de diferenciación y en común con otras prácticas corporales.

Aucouturier (2021), define de esta manera el objetivo de la formación personal "(...) trata de preparar a la persona para una actitud de ayuda, por la vía corporal y por la expresividad motriz y la emoción" (p.49). La intención es la de "afinar el cuerpo" (Aucouturier, 2021, p.47), para ajustarse tónico-emocionalmente al otro desde su expresividad psicomotriz. Es decir, se intenta "ablandar" (Aucouturier, 2021, p.47) cierta rigidez somática para ampliar y hacer maleable su expresividad semántica y viceversa.

A lo largo de la descripción de la tecnicidad que el psicomotricista precisa para su abordaje, en diferentes pasajes Aucouturier puntualiza que la formación personal es necesaria para poder acceder a esta tecnicidad; de modo que ciertos objetivos de la formación personal, estarían en íntima relación con el acceso a esta tecnicidad. En este sentido, parte de la preparación para la actitud de ayuda está relacionada con la actitud de escucha hacia el niño, que supone, para este autor, la empatía tónica, que requiere un ajuste muy profundo a nivel tónico. "Esta empatía, es una manera de recibir al otro, de aceptar lo que produce, de percibir los armónicos emocionales como la expresión de una experiencia siempre única" (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 46). Más adelante, al hacer referencia a la tecnicidad, la escucha y el ajuste tónico, propone que para la reapropiación del placer sensoriomotriz es necesario que el especialista "pueda escuchar, sentir mediante el contacto, las modulaciones más pequeñas en las reacciones del niño (que manifestarían su estado emocional profundo), para poder proponerle estímulos ajustados" (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 173) y "entrar en diálogo tónico" con este (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 265). Según Aucouturier, es necesaria una formación personal específica para adquirir esta actitud de escucha que:

(...) debe desembocar en una máxima capacidad para descentrarse hacia el niño: aceptar y recibir con más sensibilidad (y menos resistencias posibles) los contenidos, formas y sentidos más variados de la expresividad psicomotriz, emocionarse y comprender, para no rechazar, juzgar, ni condenar. (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 60)

También agrega que “Es esta formación la que le permitiría al psicomotricista situarse frente a las vivencias del niño sin dejarse invadir por las emociones” (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, p. 47). En su última obra, este autor (Aucouturier, 2021) agrega un rasgo más a esta posibilidad de escucha hacia el niño, comenta que la “sensibilidad del profesional respecto de su propio inconsciente es la puerta de entrada a la calidad de la escucha empática del otro” (p.72); y que esta sensibilidad se logra en la formación personal básica del psicomotricista PPA.

En otro pasaje, este autor habla acerca de la importancia de que el psicomotricista, mediante su formación, pueda descubrir (o redescubrir) la importancia del placer sensoriomotriz y las emociones que conlleva, en vías de poder “dejar al niño a sus anchas” (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, pp. 171-172). Esta permisividad sería una condición favorable para la aparición y correcto desarrollo del placer sensoriomotriz. Por otro lado, en el tratamiento de las producciones fantasmáticas, la posibilidad de que el niño juegue “la destrucción simbólica” del psicomotricista, precisa de una formación personal avanzada por parte del profesional interviniente (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, pp. 203).

Este mismo autor, al referirse a la observación del trabajo en la sala de psicomotricidad por parte de un tercero (también psicomotricista), abre nuevos objetivos de la formación personal. La misma permitiría que tanto observador como interviniente puedan aprender a colaborar en un clima de mutuo respeto. Por otro lado, esta misma formación permite que el observador pueda aprender a decodificar a distancia las relaciones tónicas (Aucouturier, Darrault y Empinet, 1985, pp. 258).

Respecto a la formación en terapia psicomotriz, Aucouturier (1985) plantea que se logra con el tiempo, mediante una formación personal, práctica y teórica, cada vez más profunda, al mismo tiempo que realizando controles de su práctica. En este sentido, se podría pensar que uno de los objetivos de la formación personal continua sería brindar las herramientas al profesional para poder trabajar en el ámbito terapéutico, sobre todo a la hora de poder escuchar, comprender y responder a las demandas profundas del niño (p. 282).

Otro de los objetivos de la formación personal es que el psicomotricista se conozca a sí mismo, sus deseos, sus fantasmas inconscientes, que pueda estar advertido de los mismos a la hora de entrar en contacto con el niño, para que ese encuentro sea beneficioso para el niño y no una oportunidad de satisfacer sus propios deseos a partir del cuerpo del pequeño; lo que pondría al niño en situación de objeto y probablemente sería sumamente perjudicial para el mismo. Si esto sucediera, estaríamos delante de una terapia o una intervención educativa clásica que usaría el cuerpo del niño en beneficio del adulto. Lapiere y Aucouturier (1980) lo dicen de la siguiente manera:

En lo que respecta a la relación psicomotriz con el niño, ésta es de naturaleza totalmente diferente cuando el adulto, el educador, pone su cuerpo a disposición del niño o cuando fuerza al del niño a su propio deseo. Lo esencial es que el educador, el terapeuta, sea consciente de la fantasmática que se juega entre sus propios deseos y los del niño. (pp.35-36).

En esta misma obra, estos autores hablan de otros objetivos de la formación personal, nuevamente en relación a la tecnicidad. Debe permitir hacer consciente al reeducador de las inducciones de su propia problemática corporal en su relación con el otro; atenuar o superar sus resistencias tónicas para poder estar corporalmente disponible; capaz de adaptarse a las necesidades tónicas del otro, de ser lugar de resonancia de sus fantasmas sin utilizar al otro como lugar de resonancia de su propio deseo; tomar conciencia de su propia relación fantasmática con el mundo, el espacio y los objetos. Para ello, deberá perder sus inhibiciones corporales y acceder a un pensamiento "corporeificado", a una vivencia más libre, pero al mismo tiempo más consciente. Únicamente a partir de ahí podrán integrarse las técnicas de comunicación no verbal como ayuda y soporte de la relación (Aucouturier y Lapierre, 1980, pp. 4-5).

Más adelante en su obra, Aucouturier es más específico en cómo el psicomotricista puede centrarse en sí mismo. En "La Práctica Psicomotriz. Reeducción y terapia" (1985) afirma: "(...) el psicomotricista debe ser capaz también de centrarse en sí mismo y, ante todo, debe poder percibir las más insignificantes modificaciones somáticas de su implicación tónico-emocional" (p. 63). Sostiene que ciertas manifestaciones somáticas, ante la expresividad del niño (sobre todo ante descargas pulsionales), serían la respuesta del límite de la empatía tónica del psicomotricista, antes incluso, de que éste último pueda caer en la cuenta de las causas que producen esos desequilibrios somáticos. Finalmente advierte que si esto le sucede al practicante: "El bloqueo de la comunicación y de la evolución del niño serán evidentes, pese a todas nuestras buenas intenciones respecto a él" (p. 63).

En esta obra el autor nos advierte sobre las consecuencias de una limitación de la empatía tónica que, como se expuso anteriormente, es indispensable para la actitud de escucha. Esta capacidad para la escucha del otro y de sí mismo que la formación pone como objetivo, y el conocimiento de sí mismo para poder responder adecuadamente a las producciones del niño, llevaría a hacer recorrer la vía de la conquista de una "espontaneidad controlada".

En "El cuerpo y el inconsciente" (1980, p. 93) se habla de los malentendidos que podrían producirse en los contactos entre adultos o entre niños y adultos, malentendidos que se dan en todas las

relaciones psicomotrices. Por este hecho, el psicomotricista debe ser capaz de expresar, en y por su cuerpo, sentimientos no equívocos. A partir de lo que sostienen en esta obra los autores, poder expresar sentimientos unívocos hacia el niño, por vía de su cuerpo, sería uno de los objetivos de la formación personal de los psicomotricistas.

Por su parte, la Psicomotricidad Operativa, plantea como objetivos de la formación personal: recuperar y/o desarrollar la capacidad de crear y participar en juegos; identificar el estilo personal de interacción, dificultades y potencialidades; afinar la observación para identificar indicadores tónico emocionales, posturales, gestuales, espaciales y temporales en sí mismos y en otros para poder elaborar estrategias y desplegar tácticas de intervención en la sala; desarrollar la escucha y la respuesta por la vía corporal; acceder a un nivel de disponibilidad corporal que promueva la expresión corporal y facilite la interacción, acogida, contención y acompañamiento en las diversas manifestaciones infantiles; utilizar la voz como mediador, explorando las posibles variaciones de tonalidad e intensidad en función de enriquecer relatos y momentos de comunicación verbal durante las sesiones; y valorar las situaciones de la vida cotidiana como desafíos para aplicar las actitudes facilitadoras de las interacciones y los procesos evolutivos (Programa de estudios de Constitución del rol. 2021 p. 1; Programa de estudios de Sistema de actitudes del rol., 2022, p. 2).

Por otro lado, respecto del conocimiento de sí mismo que la formación personal podría llegar a favorecer, desde esta línea se plantea como deseable que la persona en formación pueda identificar aspectos de la propia expresividad motriz que constituyan factores facilitadores u obstaculizadores para asumir el rol de psicomotricista. También sería un objetivo de este espacio, que las personas puedan discernir qué prácticas corporales resultarían pertinentes para resolver los obstáculos para asumir su rol profesional y orientarse a ellas como continuidad del proceso continuo de formación por la vía corporal (Programa de estudios de Sistema de actitudes del rol., 2022, p. 3).

Por último, un objetivo de esta corriente, posiblemente relacionado al organizador del “Orden Simbólico” de la Teoría de los organizadores psicomotrices, es tomar conciencia y reflexionar sobre las representaciones acerca de la infancia, desarrollo, juego, rol del adulto, relaciones adulto/niño, autonomía, autoridad, educación, aprendizaje, que cada uno ha construido en el marco micro y macro social del que ha formado parte a lo largo de su existencia y que actúan como condicionamientos en el desempeño de los roles profesionales (planificación de la asignatura Sistema de actitudes del rol., 2022, pp. 2-3).

Metodología de una formación personal

¿Cómo se lleva a la práctica una formación como ésta? La Psicomotricidad es una práctica de mediación corporal en tanto la intervención desde y con el cuerpo hace que sea necesario prestar atención a una formación específica corporal, tal como venimos desarrollando.

Esta formación respeta la subjetividad, las necesidades y tiempos de cada persona, haciendo que sea un trabajo individual dentro de un contexto grupal. Esto implica un clima de seguridad y respeto que está dado por un encuadre específico de trabajo. Encuadre hace referencia a aspectos formales (conjunto de normas y condiciones en las que se desarrolla el proceso de formación) y aspectos no formales (que se construyen durante el desarrollo del proceso). Se trata de un trabajo programado desde el encuadre, pero eso no significa que se proponga como un trabajo pautado, rígido y preestablecido, sino que refiere a lineamientos y orientación de la formación. El encuadre propone componentes invariantes o permanentes tales como el grupo cerrado, los formadores participantes, el horario, las actitudes de los formadores, el espacio, demandas y requisitos a presentar, el compromiso ético; y, por otro lado, componentes variantes o modificables como las propuestas, el tiempo, el material y el contexto cultural e histórico del grupo.

El recorrido que se sigue en el proceso de formación personal es, en principio, similar al de las sesiones de psicomotricidad con los niños: de la acción a la representación, del placer de actuar al placer de pensar, facilitando la reapropiación del placer sensoriomotriz, la simbolización y la representación. Aucouturier lo explica de la siguiente manera:

Las situaciones prácticas propuestas por el formador se adaptan siempre al grupo: situaciones que van de lo individual a lo grupal, de lo arcaico a lo simbólico, de la descarga pulsional a la socialización, del movimiento emocional al distanciamiento a través de descansos, escritos, intercambios verbales, pasando de la fatiga a la relajación, de lo no verbal a lo verbal. (Aucouturier, 2021, p. 62)

Es una formación que presenta niveles progresivos de simbolización. Las sesiones se desarrollan a partir de propuestas que son una invitación a experimentar distintas sensaciones, movimientos-descansos, juego, interacción. Hay una clara distinción entre consignas, ejercicios y propuestas. La formación personal se trata de propuestas, en tanto son invitaciones y habilitaciones para el hacer, para la experimentación, que tiene un claro sostén desde la actitud de coordinación y del encuadre de trabajo.

Respecto de lo metodológico de cada sesión, Aucouturier (1985) da una cierta metodología: previene antes de cualquier situación; recuerda el sentido de la propuesta; propone situaciones no verbales; deja tiempo a las personas para desarrollar las situaciones que les ha propuesto; y finalmente hace evolucionar las situaciones, adapta sus propuestas en función de la propuesta del grupo o de la estrategia de la sesión.

En este mismo sentido, Mila (2019) aduce que en cada sesión de formación personal se realizan distintas propuestas que implican, normalmente, las siguientes fases de trabajo: vivencia corporal, representación simbólica y verbalización, verbalización en el trío de referencia, verbalización en la rueda grupal y elaboración de la memoria de una sesión.

- Vivencia corporal: En esta instancia el practicante experimenta con su cuerpo a nivel tónico la coordinación, el equilibrio, los contrastes entre tensión y distensión, la relación con el espacio y con el tiempo, su respiración y las sensaciones provenientes de los distintos tipos de sensibilidad. Esto le permitirá progresivamente escuchar y tomar conciencia de su cuerpo y las resonancias emocionales que puedan surgir. Acerca de este punto, Aucouturier (1985), presenta algunos contenidos generales que se trabajarían en estas vivencias: “vivir el placer sensoriomotriz, vivir la apropiación sensoriomotriz, vivir el ajuste tónico; vivir situaciones simbólicas” (p. 68-73).
- Representación simbólica y verbalización: esto permite nombrar, identificar vivencias y emociones que pueden ser simbolizadas a través de la palabra.
- Verbalización en el trío de referencia: implica un trabajo en tríos estables que confieren contención y la posibilidad de una elaboración intermedia entre el sujeto y el grupo. Esto está vinculado a la necesidad de un tercero para que las relaciones duales no se conviertan en algo con una existencia per se, imaginaria, que implica la fusión y la imposibilidad de tomar distancia. Por su parte, Aucouturier (2021), también hace referencia a la importancia de los tríos a lo largo del proceso de formación.
- Verbalización en la rueda grupal: momento en el que cada uno puede hablar libremente sobre el trabajo realizado. Este espacio de verbalización facilita además que cada uno pueda expresar lo que ha sentido, una doble apropiación, la apropiación de conceptos propios de la Psicomotricidad pasados ahora por el tamiz de la propia vivencia, y la apropiación de sentimientos, recuerdos y emociones sobre uno mismo surgidos a través de la vivencia corporal. La formación personal pretende que el alumno pueda vivenciar los conceptos centrales que se trabajan en la teoría y la práctica psicomotriz.

- Elaboración de la memoria de la sesión: a partir de las vivencias de las sesiones de formación personal, el alumno puede establecer conexiones con las otras dos vertientes de la formación, esto es, su trabajo en las prácticas con niños y con los contenidos de la formación teórica.

Esta formación no es un método, no es una enseñanza de contenidos a aplicar, sino que concierne a estrategias pedagógicas a desarrollar. El formador es el garante de una pedagogía estimulante y creativa. Las actividades propuestas tienen una lógica particular, que tiene relación con la forma en que se piensa la evolución psicomotriz del niño.

Respecto de los contenidos de la formación educativa y terapéutica, Aucouturier (2009) plantea diferencias en los mismos respecto a si se trata de práctica educativa o terapéutica.

En la práctica educativa los contenidos versan sobre:

- Juegos que hacen referencia a profundas emociones vividas en el diálogo tónico-emocional con la madre, como mecerse, ser mecido.
- Juegos de placer sensorio-motriz que hacen referencia a la búsqueda de sus propios límites corporales como oponerse, resistir, tirar, empujar...
- Juegos nacidos de fantasías arcaicas como devorar, destruir, construir, envolverse
- Crear y compartir con el movimiento, el material (pelota, palo, cuerda, tela, papel, tierra, pintura, etc.), crear historias y ponerlas en escena.

Dentro de los contenidos que refieren a la práctica terapéutica, existen dos ejes principales:

- La tonicidad es ampliamente buscada con el fin de atenuar las tensiones de la musculatura profunda nacidas de la angustia: un trabajo específico de a dos que es regularmente propuesto a los participantes.
- Los juegos dramáticos se actúan en los tríos sobre temas tales como la vida, la muerte, el amor, el odio, la culpa y sus componentes emocionales como la alegría, el miedo, la ira, en que cada participante juega un papel en el que actúa y habla. (Aucouturier, 2018; p. 127-128)

Se marca la diferencia entre los contenidos de las dos formaciones, entendiendo que cada una tiene objetivos y contenidos diferentes, esperando poder desvelar más adelante cuáles serían los de una formación personal continua.

Desde el punto de vista metodológico, la Psicomotricidad Operativa no plantea diferencias significativas con lo expuesto anteriormente por Aucouturier y Mila.

CAPITULO III

Alcances de la investigación

Exploratorio: Se investiga un problema de investigación poco estudiado puesto que en la literatura no hay mucha información respecto a formación personal corporal continua y específica (Hernández Sampieri, 2014, p.91).

Diseño de investigación

No experimental transversal: Se observa el fenómeno tal como se da en su contexto natural y se analiza en un momento único (Hernández Sampieri, 2014, p.129).

Hipótesis

La falta de oferta en propuestas de formación personal corporal, específica y continua, produce que los psicomotricistas de Mendoza, en ejercicio de su profesión, realicen actividades técnicas, corporales y/o artísticas como una continuidad en su formación.

Selección de la muestra

De la población de egresados psicomotricistas de la UNCuyo, la presente investigación se conforma con una muestra de N= 65 profesionales psicomotricistas egresados de la Lic. en Psicomotricidad Educativa de la UNCuyo.

Se trata de una muestra no probabilística ya que el muestreo es por criterios de inclusión y exclusión (Hernández Sampieri, 2014, p.175).

Criterios de inclusión:

- Ser Psicomotricista egresado/a de la Lic. en Psicomotricidad Educativa de la Facultad de Educación UNCuyo
- Residir en la provincia de Mendoza

Criterios de exclusión:

- Psicomotricistas en ejercicio de la profesión que no son egresados de Lic. en Psicomotricidad Educativa de la Facultad de Educación UNCuyo
- No residir actualmente en la provincia de Mendoza.

Instrumentos

El instrumento de recolección de datos utilizado para este trabajo es un cuestionario de autoadministración, constituido por un conjunto de preguntas respecto de la variable a investigar. El mismo contiene preguntas cerradas, es decir, cuya respuesta está previamente delimitada, algunas de ellas dicotómicas y otras que incluyen varias opciones de respuestas. Contiene, también, algunas preguntas abiertas, donde no están delimitadas las alternativas de respuesta (Hernández Sampieri, 2014, p. 217).

Para aportar más información respecto a los objetivos de la formación personal continua de los psicomotricistas, las actividades no específicas para llevar a cabo esta formación y los posibles beneficios de las mismas para el trabajo específico de estos profesionales; se realizó una entrevista cualitativa abierta a la Licenciada Bibiana Aguilera, docente de las asignaturas “Sistema de actitudes del rol” y “Constitución del rol” de las últimas cohortes de la Licenciatura en Psicomotricidad Operativa, de la Facultad de Educación, de la Universidad Nacional de Cuyo.

Cuestionario

A continuación, se presenta el cuestionario que funcionó como instrumento de recolección de la información. El mismo fue enviado como Google Form por medio del siguiente enlace: <https://forms.gle/SggeujNH8VciMeNu9>

Título: Formación personal corporal continua

Introducción:

¡Hola!

Estamos trabajando en un estudio que servirá para elaborar el proyecto de tesis profesional para la Lic. en Psicomotricidad Educativa de la UNCuyo.

El presente cuestionario intenta recolectar datos respecto de las actividades que los psicomotricistas egresados de la carrera en Mendoza, realizan como formación personal corporal.

Quisiéramos pedir tu ayuda para que contestes algunas preguntas que no te tomarán mucho tiempo. Tus respuestas serán confidenciales y anónimas.

Te pedimos que contestes este cuestionario con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas o incorrectas.

¡Muchas gracias por tu colaboración!

Género *

- F
- M
- Prefiero no decirlo

¿Hace cuánto que egresó de la carrera (Lic. en Psicomotricidad Educativa - UNCuyo)? *

- Hace más de 10 años
- Hace más de 5 años
- Menos de 5 años

¿Es Ud miembro de la Asociación de Psicomotricistas del Oeste (A.P.Oe.)? *

- Sí
- No

¿Reside en la provincia de Mendoza? *

- Sí
- No

¿Conoce la existencia de formaciones corporales específicas para psicomotricista por fuera *
de la formación de grado? (específicas: dictada por psicomotricistas, para psicomotricistas)

Sí

No

En caso de conocer de la existencia, responder ¿Cuál/es?, ¿Dónde se realizaron?, ¿Cuándo se
realizaron?

Texto de respuesta corta
.....

En caso de conocer de la existencia, responder ¿Cuál/es?, ¿Dónde se realizaron?, ¿Cuándo se
realizaron?

Texto de respuesta corta
.....

¿Ha tomado alguna de estas formaciones? *

Sí

No

En caso de que sí haya tomado alguna de estas formaciones, ¿Cuál/es?, ¿Cuándo?

Texto de respuesta corta

¿Ha recurrido a otro tipo de prácticas/actividades corporales como parte de una formación personal corporal continua? *

- Sí
- No

Si la respuesta es afirmativa, ¿qué prácticas/actividades corporales realizó? ¿Cuándo? ¿Con qué frecuencia?

Texto de respuesta larga

¿Con qué fin realizó estas prácticas/actividades corporales? (marque la opción que más le represente)

- Expresividad psicomotriz (disponibilidad corporal, actitud corporal, gestualidad, contacto corporal, uso d...
- Resolver obstáculos de la propia expresividad motriz que dificulten asumir el rol de psicomotricista
- Cuerpo en relación (escucha, empatía, ajuste tónico al cuerpo de otro, actitud para decodificar el cuerpo ...
- Gestión emocional (tomar conciencia de las propias emociones, autopercepción)
- Lograr un más profundo conocimiento de Ud mismo
- Articulación teórica/práctica (interiorización de la dialéctica cuerpo-psyque, asociaciones de la vivencia-e...
- Otros

¿La realización de esta actividad le ha servido en su práctica como psicomotricista? ¿De qué manera?

Texto de respuesta larga

Materiales

Para la realización del presente trabajo, se utilizaron los siguientes materiales:

- Cuestionario de Google Form
- Planilla de Excel para análisis de resultados

Definición de variables

- Formación corporal específica: Actividad para favorecer los vínculos entre las experiencias corporales, las emociones, las fantasías de los participantes y su reflexión personal (Aucouturier, 2021). La misma adquiere carácter de específico cuando se proporciona a psicomotricistas, dictada por psicomotricistas.
- Técnicas corporales: actividades que ofrecen experiencias para explorar otros modos de usar y pensar el cuerpo (Marazzi, 2022).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de los datos obtenidos en el cuestionario, se extraen los siguientes resultados.

La muestra consistió en un total de 65 licenciados en Psicomotricidad Educativa egresados de la Lic. en Psicomotricidad Educativa de la Universidad Nacional de Cuyo, residentes en la provincia de Mendoza.

Mediante el cuestionario realizado a estos profesionales (de los cuales el 47.7% egresó de la carrera hace más de 10 años, el 24.6% hace más de 5 años y el 27.7% restante hace menos de 5 años), quedó demostrado que sólo el 27.7% de los encuestados (18 personas) conoce la existencia de formaciones corporales específicas para psicomotricistas.

Dentro de este 27.7%, los encuestados refieren que los encuentros de formación que conocen, han tenido lugar en diferentes puntos del país, inclusive en el extranjero. Sólo 5 personas conocen la existencia de formaciones que se llevaron a cabo en la provincia de Mendoza.

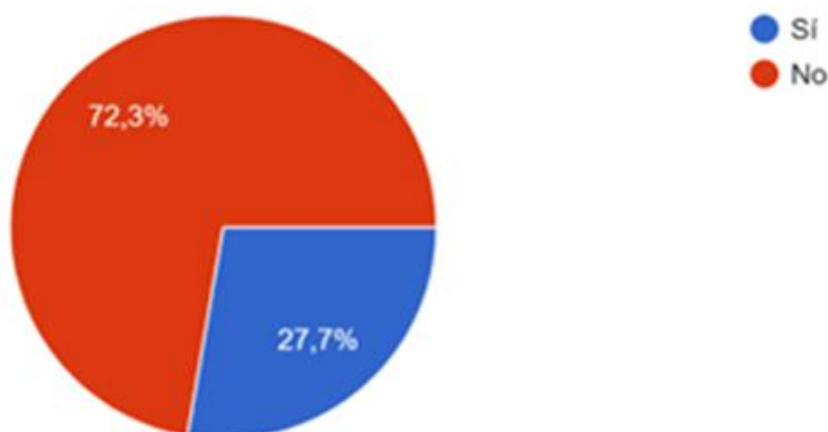


Gráfico 1. *Porcentaje de profesionales psicomotricistas que conocen de la existencia de formaciones personales específicas*

Al mismo tiempo, solo el 21,5% de estos profesionales, ha tomado efectivamente alguna de estas formaciones dictadas a lo largo del país y, en algunos casos también, fuera del país. En este punto se hacen dos menciones a formaciones personales tomadas dentro del marco de formaciones en Pedagogía Pikler.

Ahora bien, fuera de lo que comprendemos como formación personal **específica**, el 66,2% refiere que realiza o ha realizado en algún momento de su ejercicio profesional como psicomotricista, una práctica o actividad corporal como formación personal continua. Las prácticas que se repiten con mayor frecuencia son Biodanza y Yoga. Aunque también se hace mención a talleres de danza, teatro, juego corporal, Chi Kung, entre otras. Estas otras actividades referenciadas tienen un número muy bajo de practicantes, por lo cual el número es despreciable.

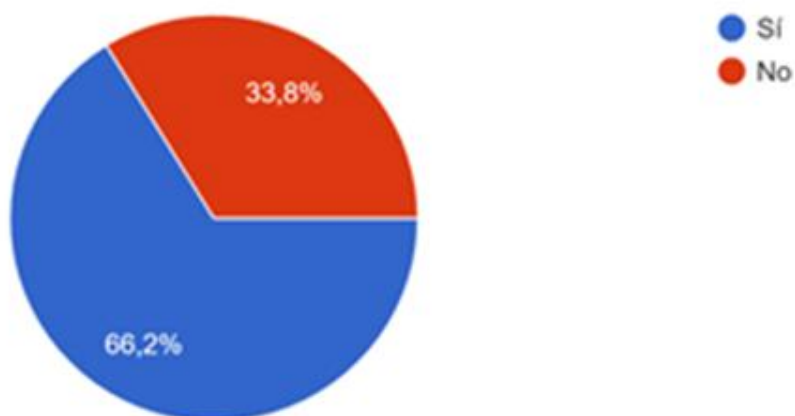


Gráfico 2. *Porcentaje de psicomotricistas que realiza alguna actividad o práctica corporal como formación personal continua*

Asimismo, el cuestionario indagaba la finalidad con la que estas prácticas son buscadas por los psicomotricistas, es decir, conocer por qué o para qué eligen estas prácticas corporales.

Los motivos que se presentan con mayor frecuencia tienen que ver, por un lado, con el desarrollo de una mayor expresividad motriz, esto incluye el trabajo sobre la disponibilidad corporal, la actitud corporal, gestualidad, contacto corporal, uso de la mirada, de la voz; y, por otro, con lograr un mayor o más profundo conocimiento de sí mismo. Esto se refleja en el 21,3% en cada una de estas respuestas.

Por otro lado, un 17% refiere que estas prácticas corporales fueron buscadas para alcanzar una mayor articulación teórico-práctica, esto implica la interiorización de la dialéctica cuerpo-psique y asociaciones de la vivencia-experiencia con la teoría psicomotriz. Otro 17% las elige para desarrollar aptitudes referidas al cuerpo en relación (escucha, empatía, ajuste tónico al cuerpo de otro, aptitud para decodificar el cuerpo del otro). El 12,8% buscó estas prácticas para una mejor gestión emocional (tomar conciencia de las propias emociones, autopercepción); el 6,4% para resolver

obstáculos de la propia expresividad motriz que dificultan asumir el rol de psicomotricista y, finalmente, el 4,3% para otros motivos no especificados.

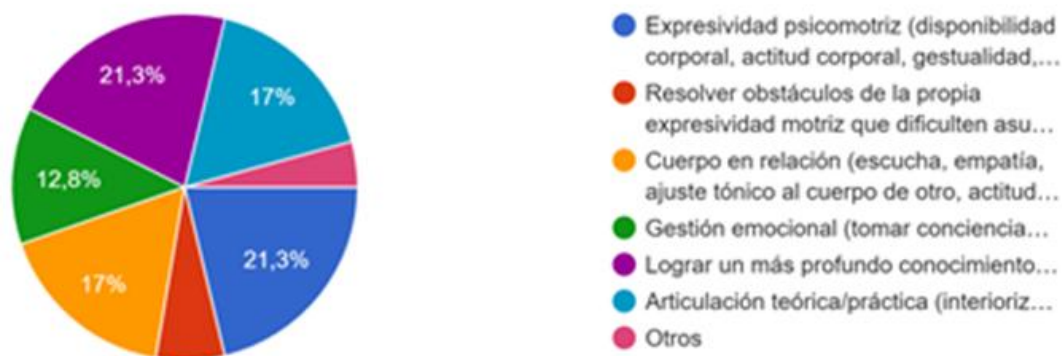


Gráfico 3. Finalidades de las actividades corporales para la formación personal continua de psicomotricistas en ejercicio

Otro de los puntos del cuestionario, indagaba respecto de su opinión sobre la forma en que estas actividades han enriquecido su práctica profesional como psicomotricista.

Los resultados arrojan que los profesionales consideran que se han visto beneficiados de la siguiente manera: mayor disponibilidad corporal (73.91%), mayor empatía y comprensión del otro (43.47%), mayor conciencia corporal (26.08%), mayor conciencia de sus emociones y de las de los otros (26.08%) y, por último, mayor capacidad para ajustar su cuerpo al cuerpo del otro (23.73%). Cabe destacar que esta pregunta era abierta y que muchos profesionales opinan que se han visto beneficiados en más de un aspecto.

El resto de los beneficios aportados no presentan relevancia debido a que han sido reportados por un número muy bajo de participantes.

En consonancia con los resultados arrojados por el cuestionario, incluimos algunas opiniones de la Lic. Bibiana Aguilera, que aportan a los resultados.

La formación corporal continua permitiría mantener el cuerpo disponible para poder realizar el trabajo del psicomotricista en la sala y sería de mayor intensidad que la formación corporal en la formación de grado. Igualmente, esta formación debería proveer a quien la realice cierto placer, “placer de moverse”, “placer de estar vivo”. Por otro lado, según la licenciada, uno de los objetivos

de la formación personal continua sería “profundizar en el conocimiento de sí mismo” por la vía corporal:

Buscar cosas que te den la oportunidad de repensarte todo el tiempo. Porque si somos capaces de evolucionar hasta el último día, entonces cada escalón nos vuelve a traer algún nivel de dificultad, de desafío, de cosa desconocida para descubrir, y no tiene fin. No tiene fin. Y es el cuerpo el que está poniéndose en juego para conectarnos con esos escalones, esas dificultades, esos problemas, esos sentires, esas emociones. Es el vehículo que nos permite transitar esa experiencia. Así que sentarnos a reflexionar puede tener utilidad, pero creo que ponerle el cuerpo es todavía más. (B. Aguilera, comunicación personal, 3 de julio de 2024)

Por otro lado, esta profundización implicaría una reflexión posterior, que sería conveniente realizarla con otros. Además, teniendo en cuenta el proceso de formación personal continua y el trabajo en la sala de psicomotricidad, la Lic. Aguilera considera que es fundamental entrelazar este proceso personal con las bases teóricas de la psicomotricidad.

CONCLUSIONES

A partir de los resultados del cuestionario y su posterior análisis, es posible concluir y discutir sobre diferentes aspectos que hacen a la formación personal, a cómo es comprendida y conceptualizada en el ámbito profesional y qué implicancias de lo continuo y lo específico en esta formación deben tenerse a consideración.

Los datos arrojados por el cuestionario permiten pensar algunos aspectos en relación a este punto tan fundamental de la formación del psicomotricista. Por una parte, el hecho de que el 72,3% de la muestra no conozca acerca de la existencia de formaciones personales específicas por fuera de la formación que se da en el ciclo de licenciatura, en las asignaturas que ya mencionáramos. Más allá de la existencia o no, es decir, de que haya una oferta de formaciones específicas; el hecho de que casi las 3 cuartas partes de los encuestados no conozcan sobre este tipo de formación, implica, además, que no las realiza. Este hecho deja prácticamente trunca una parte fundamental de la formación continua del psicomotricista, para la mayoría de los encuestados, dato sumamente relevante para la calidad del trabajo de estos profesionales.

Otra limitación que vemos en este aspecto, es el hecho de que dentro del total de encuestados, sólo el 21% ha tomado, efectivamente, alguna de ellas; es decir, ha participado en calidad de asistente. Los dos datos aportados hasta ahora dan cuenta que sólo un quinto de los encuestados ha tomado algún tipo de formación personal *específica* por fuera de la formación de base de psicomotricista. A partir de esto cabría preguntarse qué importancia le dan los profesionales de Mendoza a este tipo de formación. Por otra parte, también se abre el interrogante sobre la implicancia de los profesionales en las otras aristas de la formación de los psicomotricistas: formación teórica y supervisiones de la práctica clínica. Si bien estos planteamientos requerirían otras investigaciones, nos parecen dudas razonables teniendo en cuenta la importancia de la actualización para el desempeño profesional.

Tal como se planteó al inicio de este trabajo, las formaciones personales específicas que tenemos como antecedentes en nuestra provincia son aquellas dictadas por Bernard Aucouturier y son estas instancias a las que algunos de los encuestados hacen referencia al momento de contestar si han participado en experiencias de formación personal. Debido a la periodicidad de estas formaciones no podrían considerarse dentro de la órbita de formación personal *continua*. Otros casos, como se explicita en el apartado anterior, tienen que ver con formaciones que se han dictado en otros puntos del país y fuera del mismo.

Ahora bien, respondiendo a las primeras preguntas de investigación que se plantean al inicio de este trabajo, que cuestiona respecto de las actividades o prácticas corporales que los

psicomotricistas eligen como formación personal continua, ante la ausencia de una formación específica y continua, surgen algunos aspectos a considerar.

Por un lado, el hecho de que hay un porcentaje llamativo, 33,8%, que afirma no realizar este tipo de prácticas, teniendo en cuenta la importancia de estas actividades para la formación personal continua y la praxis de los psicomotricistas. Aquí, es interesante preguntarse si hay una relación entre este porcentaje y el hecho de que no hay una oferta de formación personal específica en la provincia de Mendoza o hay otros motivos que llevan a estos profesionales a no realizar ningún tipo de práctica corporal a modo de una formación personal continua.

Otro aspecto a vincular aquí es la diferenciación sobre la que este texto viene teorizando. Es decir, comprender que una formación personal continua puede englobar prácticas corporales que faciliten y sigan poniendo en ejercicio aspectos que hacen a la práctica del psicomotricista, como la disponibilidad y expresión corporal, mas no puede entenderse esta como una formación personal específica, puesto que lo que la coloca en este carácter de *lo específico* es el hecho de que hay una clara intencionalidad de vincularla con la teoría, la práctica con niños y el conocimiento del desarrollo del itinerario madurativo de las infancias - así como, en el caso de la Psicomotricidad Operativa, con los organizadores del desarrollo infantil. Es desde estas ideas que llama la atención que el 79% de los encuestados no hubieran realizado ningún tipo de formación específica. Sería interesante poder reflexionar sobre el impacto de este dato en la calidad de la atención de los psicomotricistas de la provincia de Mendoza y, por ende, en el reconocimiento social de dicha profesión.

Es este punto, en conjunto con los datos obtenidos en el cuestionario, en el que podemos ratificar la hipótesis planteada, puesto que, ante la falta de una oferta de propuesta de formación personal, corporal, continua y específica en Mendoza, los psicomotricistas de esta provincia eligen realizar actividades corporales y artísticas como parte de su formación personal continua.

Ahora bien, en el momento de la finalización de este trabajo, se publicó la oferta de una Diplomatura de Posgrado titulada “Psicomotricidad y Prácticas profesionales. Formación personal por la vía corporal”, en la Facultad de Educación de la UNCuyo. La misma tendrá comienzo en marzo de 2025. Se trata de una oferta novedosa que si bien, está destinada a graduados del campo de la educación, la salud y la recreación, es decir, no está dirigida solo a psicomotricistas, los objetivos planteados por esta propuesta podrían cumplir con los requisitos de una formación personal, continua y específica por los siguientes motivos:

- Está dirigida a psicomotricistas (y otros)
- Está dictada, al menos en parte, por psicomotricistas

- El marco teórico del que se habla en la información disponible es el de la PPA, la Psicomotricidad Operativa y la Psicología Social
- Se propone reconfigurar las prácticas profesionales de cada uno de los participantes a partir de las vivencias propuestas y el marco teórico descrito; así como comprender aspectos de la constitución subjetiva a partir de las experiencias corporales
- Se propone conocer y reflexionar sobre las propias representaciones que influyen en el desempleo profesional, así como sobre los propios posicionamientos durante el proceso de formación.

A partir de estos puntos mencionados, se puede suponer que esta propuesta estaría contemplando la posibilidad de que los psicomotricistas puedan reflexionar sobre su práctica específica, basándose en las vivencias y el marco teórico de la Psicomotricidad Operativa. Por otro lado, podría abrir la posibilidad a que los profesionales puedan resolver aquellos obstáculos de la propia expresividad motriz que les dificultan asumir su rol como psicomotricista. Asimismo, daría a los participantes la posibilidad de tener un mayor conocimiento de sí mismos, objetivo de la formación personal continua de acuerdo a Bernard Aucouturier.

Respecto de la segunda pregunta de investigación, las actividades no específicas elegidas con mayor frecuencia para la realización de una formación personal continua son la Biodanza y el Yoga. Los datos obtenidos están en consonancia con lo expresado por la Lic. Aguilera, quien sugiere que, a la Biodanza y el Yoga, por su formato, facilitarían los procesos que lleva a cabo el psicomotricista en su formación personal continua. Ella también nombra al Tai-Chi entre estas prácticas, pero no fue una actividad elegida en gran medida por los encuestados.

Por otro lado, al pensar en la actividad que elegiría un profesional, la licenciada sugiere que sería posible que alguien con mucha experiencia y recorrido en formación personal, pudiera sugerirle al psicomotricista una práctica acorde a sus dificultades particulares. Desde este lugar, sería interesante pensar en procesos singulares a partir de actividades no específicas para psicomotricistas, guiados por alguien con un vasto recorrido en formación personal para esta profesión; de modo que pudiera facilitar el proceso de profundización en el conocimiento de sí mismo, así como el trabajo sobre los obstáculos en su expresividad motriz que limitan su rol dentro de la sala de psicomotricidad.

Respecto de uno de los objetivos de la investigación, referida a los motivos por los cuales los psicomotricistas buscan realizar actividades y prácticas corporales, como modo de formación corporal personal continua, es interesante advertir que los motivos son variados y que hacen referencia a aspectos específicos de la formación personal: mayor expresividad motriz, lograr un

mayor o más profundo conocimiento de sí mismo, alcanzar una mayor articulación teórico-práctica, desarrollar aptitudes referidas al cuerpo en relación, mejor gestión emocional, resolver obstáculos de la propia expresividad motriz que dificultan asumir el rol de psicomotricista. Desde este lugar cabría suponer un cierto grado de compromiso por parte de aquellas personas que realizan este tipo de prácticas, ya que fueron buscadas con objetivos muy claros y específicos de su labor profesional. Por otro lado, el 34,88% de las personas que realizan alguna práctica corporal o artística como formación personal continua, refieren realizar o haber realizado varias actividades, por lo que podríamos suponer en estos profesionales una búsqueda activa y comprometida en relación a prácticas que pudieran contribuir en su formación. Por último, se podría relacionar este objetivo con la pregunta de investigación que cuestiona si la práctica elegida les permite resolver los obstáculos que les dificultan asumir su rol como psicomotricista. En este sentido, es interesante advertir que la Biodanza es la actividad más elegida para intentar resolver estos obstáculos, pero al mismo tiempo son muy pocas las personas que buscan realizar una actividad con este fin: sólo el 6,4% de los encuestados. Este último dato llama la atención, teniendo en cuenta que este es el objetivo de la formación personal continua que se propone desde la asignatura “Sistema de Actitudes del rol” de la Licenciatura en Psicomotricidad Operativa de la Universidad Nacional del Cuyo. A partir de esta información podríamos pensar que este tema no sería la mayor preocupación de los egresados de la mencionada carrera.

Regresando a otra de las preguntas de investigación que plantea este trabajo, respecto de los elementos que los psicomotricistas consideran que la práctica corporal elegida les aportan en su quehacer profesional, es difícil dar una respuesta acabada, ya que muchas personas respondieron que realizan más de una práctica, y no aclaran qué beneficios han obtenido de cada actividad, por lo que no es posible dilucidar qué ofrecería cada una de las prácticas elegidas a los participantes. A pesar de esto, a partir de las actividades que resultaron mencionadas con mayor frecuencia, se puede afirmar que:

- Los encuestados opinan que la Biodanza favorece aspectos que tienen que ver con el “cuerpo en relación”, favorecería la gestión emocional y brindaría mayor disponibilidad corporal. Algunas personas consideran que esta actividad proporcionaría otros beneficios, pero el número de respuestas es demasiado bajo (sólo una persona por respuesta), por lo que no se cree conveniente dar a conocer estos datos.
- Los participantes opinan que el yoga ayuda a la gestión emocional, a tener mayor disponibilidad corporal y a tener un mayor conocimiento de uno mismo. Al igual que en el caso de la Biodanza, algunas personas consideran que esta actividad proporcionaría otros beneficios, pero el número de respuestas es demasiado bajo (sólo una persona por

respuesta), por lo que no se cree conveniente dar a conocer estos datos. Por último, cabe destacar que en el caso del yoga, hay una mayor cantidad de respuestas unívocas que permiten dar mayor relevancia a esta información.

A partir de las respuestas obtenidas acerca de las dos actividades más elegidas por los participantes, podemos decir que ambas favorecen la gestión emocional y ayudan a tener una mayor disponibilidad corporal, aspectos sumamente importantes a la hora de pensar el desempeño de un psicomotricista en la sala de psicomotricidad. A su vez, la Lic. Aguilera considera que estas dos actividades, por su formato, facilitarían el proceso de autoconocimiento y reflexión del psicomotricista; transformándolas en prácticas valiosas para el proceso de formación continua.

Otra inquietud que emerge a partir de las respuestas obtenidas, es la de investigar el modo a partir del cual estas prácticas favorecerían los aspectos mencionados por los participantes; duda que debería ser abordada por otro trabajo de investigación, ya que excede los objetivos que este trabajo se propuso.

Este trabajo ha permitido estrechar un vínculo en las conceptualizaciones de lo que se conoce como formación personal por la vía corporal, así como echar luz a una distinción fundamental, la de lo continuo y lo específico, que la coloca en un espacio propio de los psicomotricistas; espacio que no es compartido con otras profesiones que ponen en cuestión y en foco, el cuerpo y sus relaciones.

Tal es la complejidad de la problemática del cuerpo, que se hace necesario un cuestionamiento y una puesta en práctica y relación del mismo, tanto en las vivencias y experiencias, como en los constructos teóricos, que no finalice una vez terminada la formación de base. Todo lo contrario, esta necesidad implica una práctica y un interrogatorio permanente que se da a ver en una formación personal de carácter **continuo**, en tanto persiste fuera de la formación de base, y **específico**, en tanto remite a la disciplina en concreto.

En este sentido, es de celebrar que existan muchas prácticas corporales que ayuden y favorezcan en muchos de los aspectos pilares de una formación personal, de manera que cubran algunos aspectos de la misma y enriquezcan la práctica profesional de este modo. Sin embargo, es aún más interesante y celebratorio, que se estén impulsando propuestas, como la que mencionamos más arriba, que se dirijan hacia objetivos que afinen lo específico de esta formación personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Grao.
- Aucouturier, B. (2018). *Actuar, jugar, pensar. Puntos de apoyo para la práctica psicomotriz educativa y terapéutica*. Barcelona: Grao.
- Aucouturier, B. (2021). *La formación del psicomotricista PPA. Su formación personal por la vía corporal y emocional*. Barcelona: Grao.
- Aucouturier, B., &Lapierre, A. (1980). *El cuerpo y el inconsciente en educación y terapia*. Barcelona: Editorial Científico médica.
- Aucouturier, B., &Lapierre, A. (1985). *Simbología del movimiento*. Madrid: Científico-médica.
- Aucouturier, B., Darrault, I., &Empinet, J. (1985). *La Práctica Psicomotriz. Reeducción y terapia*. Científico-médica.
- Marazzi, M. (2022). Lo técnico en la formación de los psicomotricistas. Armado de un repertorio, lectura y uso de las variables psicomotrices y construcción de una actitud psicomotriz. . *Dossier. Entre líneas*, 5- 14.
- Mila, J. (2019). *El psicomotricista en su cuerpo. Psicomotricidad, cuerpo y movimiento*. Madrid: Miño y Dávila.
- Ribas, J. Á., & Peñalver, I. V. (s.f.). *Poner el cuerpo en juego. La formación corporal en la Práctica Psicomotriz actual*. Obtenido de <http://www.aecassociacio.org/>: <http://www.aecassociacio.org/docs/Poner%20el%20cuerpo%20en%20juego%20Avances%20en%20la%20PPA.pdf>
- Hernández Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Valsagna, A. A. (2013). *La disponibilidad corporal del psicomotricista. Perspectiva sobre un saber que se construye durante la formación corporal*. Universidad Tres de Febrero: Carrera de Licenciatura en Psicomotricidad. Departamento de Salud y Seguridad social.

ANEXOS

Entrevista realizada a la Lic. Bibiana Aguilera el 3 de julio de 2024. La Lic. Aguilera fue profesora de las asignaturas *Sistema de actitudes del rol* y *Constitución del rol* de las últimas cohortes de la Licenciatura en Psicomotricidad Operativa, de la Facultad de Educación, de la Universidad Nacional de Cuyo.

Pablo: Bueno, entonces me decías que no me podías remitir mucha bibliografía, sino que va a ser más bien tu opinión. Perfecto. Exacto. Bueno, vamos entonces. Vamos a ir a haciendo las preguntas, voy a ir transformando las preguntas en algo que sea tu opinión. ¿Qué pensás vos que sería la formación corporal continua de un psicomotricista una vez que egresa?

Bibiana: Mirá, es como. Siento que es como mantener afinado el instrumento.

Pablo: Ajá.

Bibiana: ¿No? Y hasta profundizar en cuántos otros tonos podés producir con tu instrumento corporal. Es decir, si uso una metáfora, te digo eso. Yo, eh, te voy a decir desde mi experiencia.

Pablo: Sí.

Bibiana: Cuando... Nosotras nos recibimos, y hablo de nosotras porque lo compartimos con... Cuando nos recibimos con Silvia (Morresi), nos empezó a preocupar qué podíamos hacer, porque habíamos como abierto puertas de autoconocimiento.

Pablo: Mhm.

Bibiana: Y empezado a descubrir algunos dones y algunas falencias.

Pablo: Mhm.

Bibiana: ¿Y cómo seguíamos? ¿No?

Pablo: ¿Y cómo se qué?

Bibiana: Cómo seguíamos. En lo personal, a mí Myrtha (Chokler) me recomendó ir a Taichí porque me dijo un día que yo era ansiosa. Y por ejemplo, en los trabajos corporales, yo no... me inquietaba mucho esperar que sucedieran cosas. ¿No? Uno hace la propuesta, la consigna y de repente, por un lado yo quería que saliera algo y, por otro lado, el tiempo, yo, yo decía bueno, ya está, bueno, ya, ya, ya vamos, ya está cosa. Y es verdad, era ansiosa. Entonces fui hasta a Thai Chi como ella me dijo.

Pablo: Me da risa esto que decís: “la verdad que era ansiosa”

Bibiana: Y sí. Y fui a Taichí y fue un descubrimiento muy grande. La invité a Silvia y estuvimos yendo un tiempo. Estuvimos como por lo menos dos o tres años, estuvimos en grupos separados y cada una iba recogiendo para sí misma cosas, ¿No? Porque, bueno, se habla mucho. Yo pienso que los lugares a los que uno asiste tienen que tener el complemento de la reflexión.

Pablo: Ahí está.

Bibiana: Si no está eso, vos podés ir a zumba, te vas a hacer más ágil, te vas a hacer quizás más coordinada, más resistente, pero no es eso lo que requiere el desarrollo del psicomotricista, sino profundizar en el conocimiento de sí mismo y en la capacidad de conexión con uno mismo y con los demás. Entonces. Bueno, ahí estábamos, yo enamorándome de la lentitud. Y bueno, me hizo muy bien. Pero un día la Silvia, eh, me dice: “Che, ¿viste que salió en el diario una cosa de Biodanza?” Y yo digo “¿Qué es eso?”. “Ay, no sé, pero vamos, porque mirá” dice “yo no... Acá dice que es un módulo y es de movimiento.” Nosotras, las dos venimos de la educación física, valoramos mucho lo corporal y la acción, la motricidad, eh... como motor de procesos. Entonces fuimos. Y la última... Yo siento que fue la última, pero ahora que sé de biodanza, no fue la última danza. Hubo un acariciamiento en el que estábamos acostados y tres personas nos acariciaban desde los... desde la cabeza a los pies. Cuando hice esa danza, yo dije “yo me quedo acá, me quedo acá, no me voy... porque lo que sentí fue algo que, para mí, que para la Silvia no fue lo mismo. Yo venía de una vida de competición y de individualismo, mi deporte, la natación. A ver... la cosa es no depender de nadie. Vos estás solo como para hacer lo que tenés que hacer lo mejor posible y... y el compañerismo es ocasional, es el entrenamiento, pero a la hora de los bifés estás solo y tenés que arreglarte. Entonces venía de esa historia, cuando yo sentí eso, sentí el poder de la compañía, de la presencia y del afecto. Y sentí también que no eran esas personas a quienes no conocía, porque eran todos alumnos de la escuela de Biodanza, y yo había ido porque era abierto el módulo. Era la humanidad la que me estaba recibiendo, y no la humanidad actual. La humanidad que nos trajo acá, como hasta este momento ¿no? Era la historia de la humanidad, eran seres de todas las épocas. Yo he tenido muchas veces sensaciones de ese tipo en otras cosas que tienen que ver con lo ancestral. Y me quedé en la Biodanza, y por un tiempo estuve en las dos cosas, y después sentí que había concluido el proceso de deTai Chi y seguí con la Biodanza. Y hoy estoy incursionando en el yoga y me tiene fascinada también, porque me da otras cosas, me despierta otras cosas.

Y he estado, y estoy en el adiestramiento de caballos y me ha dado otras cosas, porque la conexión con seres y decir... te digo un ejemplo sencillísimo: diálogo tónico, absoluto. Yo llevo una cuerda y estoy tratando de que el caballo sepa que, cuando vamos a algún lugar... y tenemos la cuerdata, y en el medio de nosotros dos, vamos. Al principio, muchos caballos se paran duros como diciéndote: “¿Y a dónde me llevas? Bueno, yo no quiero ir. No quiero más.” Y se pone duro. Y para.

Y entonces, las personas que me enseñaban me decían: “Bueno, vos también párate. No tires. No es necesario tirar. Él lo que necesita es entender que vos querés que siga, pero amablemente. Entonces vos tirás un toquecito y él hace así un poquito, un poquito, y esperar a que quiera, cuando... y si no quiere, vos le decís. *“Pero escuchame. Yo te doy de comer. Quiero que vengas.”* Le dejás un toquecito tirante. ¿No? Es una sociedad en la que está claro que a veces me tiene que dar un gustito y... y lo tengo un poquito tirante, y estamos ahí un ratito. En el momento que hizo un gesto así, de decir *“bueno, voy”*, vos tenés que aflojar.” Ese momento a mí me costó un montón. O en el corral. La profesora, que es profesora de Educación Física también, pero que es pedagoga antroposófica. Es muy delicada, muy espiritual también. Y dice: “Bueno, a ver, vos querés que camine, que vaya por el perímetro del corral. Bien. Hay un gesto y de a poco lo van entendiendo. Bueno, camina. Vos querés que camine un poquito más rápido. Te ponés un par de pasos adelante. No camina más rápido. Un pasito más adelante. Y le metés presión. La presión es eso. Vos le ponés presión. Caminá más rápido. Retiráte. Que entienda que eso era lo que querías. Bueno, tiene que seguir. Frena de nuevo. Tus dos pasos.” La proxemia con un caballo es im-pre-sio-nante. Y a mí me ha costado por lo menos tres años. No soy muy rápida para aprender. Naturalizarlo. Entrar en ese código proxémico me ha llevado tres años.

Pablo: Me parece que es un poco hacer carne el discurso que entra, el que toca el cuerpo, que entra en el cuerpo. Porque vos me lo contás y es algo muy... O sea, es algo muy simple a nivel cognitivo lo que, lo que estás planteando, y se comprende. Ahora... hay que hacer que el cuerpo pueda hacer eso.

Bibiana: Exacto. Y cuando yo empecé con los caballos. Yo tengo acá un hombre que es un gaucho. Yo no sabía nada. Yo no quería hacer lo que hacen los gauchos de golpear al caballo. Entonces le dije: “Mirá, hay un curso en San Carlos, andá y hacéte el curso.” Yo se lo pagué, “porque vos vas a entender más que yo. Yo no entiendo un pito.” Bueno, fue, volvió y me empezó a instruir. Y él me decía: “Hay que ser firme y listo, y el caballo va a entender que no hay chance” Galopá. Yo les digo a correr, “¡A correr!” Y caballo ni bola. Y “¡A correr!” y “¡A correr!”. Y yo galopando alrededor de él, el caballo mirándome como diciendo. “Yo no pienso galopar.” Y yo me enojaba, ¡pero un enojo!... ¡una furia! Y así lo podía hacer correr. Yo aprendí de mí en ese tiempo, algo tremendo para mí. Y hasta me llevó a las épocas de la crianza de mis hijos y decir: “Yo no podía poner los límites sin enojo.” Y el enojo operaba como una protección. “Mirá, soy tan fuerte, tan fuerte, que lo que te estoy diciendo hacelo porque, no sé, te destruyo.” ¡Impresionante aprendizaje a nivel de actitud! Un descubrimiento. A mí me voló la cabeza, y este gaucho se reía de mí. Me costó un montón. Me costó un montón... discernirlo. Y también como vos decís, vivirlo, que se haga materia en mí eso. Y

cuando entro en el enojo, darme cuenta de lo que estoy sintiendo y decir: “Esto no era necesario. Vamos.”

Yo creo que eso, todo esto que yo te cuento es la formación personal continua. Buscar cosas que te den la oportunidad de repensarte todo el tiempo. Porque si somos capaces de evolucionar hasta el último día, entonces cada escalón nos vuelve a traer algún nivel de dificultad, de desafío, de cosa desconocida para descubrir, y no tiene fin. No tiene fin. Y es el cuerpo el que está poniéndose en juego para conectarnos con esos escalones, esas dificultades, esos problemas, esos sentires, esas emociones. Es el vehículo que nos permite transitar esa experiencia. Así que sentarnos a reflexionar puede tener utilidad, pero creo que ponerle el cuerpo es todavía más.

Pablo: Sí.

Bibiana: Y profundo. Y más rápido.

Pablo: Bibi se me vienen un montón de cosas. Te voy a ir diciendo a partir de lo que me has comentado. La primera tiene que ver con la reflexión, porque como vos decías recién, podés hacer un montón de cosas, pero si después no podés repensar sobre eso que te pasó en el cuerpo, queda algo ahí trunco. ¿Vos eso lo haces sola, lo hacés con alguien o cómo lo pensás que puede llegar a ser posible?

Bibiana: Y yo creo que con alguien siempre es mucho mejor. Con uno, uno inventa cosas, inventa lo que le conviene. No es que esté de sobra, no es que no esté bien. Creo que hay espacios y momentos para la soledad. Y a medida que ganas conciencia, te mentís menos. Pero si no, a veces la soledad hace que tendamos a la autojustificación, ¿no? a la excusa. O al no querer mirar a la suficiente profundidad, evitar algunas cosas. Pero cuando estamos con otros... y en la Biodanza es así. En el Thai-Chi era el maestro el que tiraba cosas, y uno decía: “Apa”. Una vez nos dictó unas preguntitas y dijo: “Bueno, acá tienen un papelito, escriban unas preguntitas y se van a su casa y piensen, después hablaremos, más adelante.” Ni siquiera la semana que viene... “Más adelante, iremos hablando”. Las preguntas eran: “¿Cómo quiero vivir? ¿Dónde quiero vivir? ¿Con quién quiero vivir? ¿Haciendo qué quiero vivir?” Yo leí las preguntas y dije: “¿Pero esto qué tiene que ver con el Thai-Chi?” Y me fui a mi casa con el papelito. Cuando me puse a responder por escrito, inicié mi proceso de separación. Porque tiene que haber algo que despierte movimiento interno.

Cuando trabajamos con los caballos, es la profesora la que siempre tira cosas, ¿no? Y es el proceso de uno, el que permite tomarlas. A veces hay cosas que me han pasado totalmente desapercibidas porque no era el momento, no tenía la maduración, no había hecho el proceso para captarla. Podés captar de acuerdo a donde estás, es como si fuera la distancia, ¿no?: “¿Escuchás lo que dice el verdulero aquel?” “No, escucho bla, bla, bla.” Pero si estás más cerca, si ya recorriste algo de

camino. “Sí che, un poco claro lo siento.” Y si estás más cerca... creo que es así, ¿no? Eh, diría la Biblia: “El que tenga oídos que oiga.” ¿Y qué decir? ¿Qué quería decir? Porque hoy, por fuera de la religión, hay una comprensión de aquellas palabras mucho más profundas. Y muchos pensadores, filósofos, coaches te dicen: “Y quería decir eso, que si todavía no tenés habilitado ese sentido, en la medida que corresponde, te pasa desapercibido. No lo escuchás. Te lo pueden decir, pero pasa de largo.”

Pablo: Sí, sí, sí. Se me viene otra pregunta. Me parece que has respondido sobradamente la pregunta de recién. Ahora lo que se me viene es... Uno puede reflexionar sobre el propio proceso personal con la gente o los maestros de estas actividades. ¿Vos pensás que también hace falta, o tal vez no, poder reflexionar específicamente uniendo o entrelazando este proceso personal con cierta teoría de la psicomotricidad o cómo esto impacta en tu trabajo como psicomotricista también? Además de esto que acabas de decir.

Bibiana: Yo creo que es fundamental eso, porque hay un desempeño... Uno podría decir que se va desarrollando como persona, pero acá hay un desempeño laboral, concreto y específico. Entonces, aportes teóricos específicos creo que son fundamentales también. ¿No?

Y cuando vos le hablaste de con quién reflexiona uno, o quién mueve la reflexión. Mi caballo mueve mi reflexión. Pero las personas que están en biodanza y que... se acercan más/menos a mí que me tocan, no me tocan, que enganchamos el ritmo, que no lo enganchamos, que... también en su palabra, cuando se inician las sesiones o en el intercambio corporal, también mueven la reflexión ¿no? Ahora, la teoría, yo creo que esto que vos estás diciendo, y dado que es un desempeño específico, yo creo que es fundamental.

Y hay bibliografía súper antigua, “El cuerpo y el inconsciente” y “La simbología del movimiento”, que yo siento que son dos instrumentos impresionantes, impresionantes. Uno lee ahí y dice: “Che, pero si yo, eh... Me puse en la esquina y nunca salí de la esquina, y mirá lo que dice... ese soy yo”, me parece que está bueno.

Pablo: ¿Y pensás que esta reflexión respecto de la práctica de cada uno dentro de la sala, eh... es posible con colegas, es necesario que haya alguien en otra instancia para que pueda acompañar tu proceso, llamarle, no sé, un formador de formadores? ¿Cómo lo pensás?

Bibiana: Eh, Mirá, yo te voy a decir una experiencia mía de hace muchos años. Eh, tenía una, yo no me acuerdo exactamente la dificultad... creo que era como que mucho desorden. Una cosa alteradísima los chicos, viste que yo no podía... Eh, No te voy a decir controlar, sino bajar un poquito los decibeles para que hubiera una actividad más simbólica. Una. Bueno, entonces llamé a una colega, ella fue... Y llamé a esa colega porque la reconozco como una persona que no es crítica.

Porque hay otras personas que me han resultado destructivas en sus observaciones ¿no? Eso es un desastre... Eso me lo dijeron un día. Eso es un desastre... Es lo mejor que pude hacer. ¡Fue terrible que me dijeran eso! y.... Pero esta mujer vino y me dijo: "Mirá... yo desde mi experiencia, veo que los chicos son un espejo de nosotros. Nos desesperamos, se desesperan, nos calmamos, se calman." No me dijo nada más y yo me pude repensar un montón, a ver... cómo estaba yo cuando esto empezaba a suceder, y pude modificarlo desde mi estado.

Te estoy contando dos versiones de la presencia de un colega.

Pablo: Claro, sí, muy distintas.

Bibiana: Y habría otras más. Y una es, cuando no se dice la verdad de lo que estás pensando. Cuando vas a ver a alguien y no te animas a decirle: "Mirá, me parece que..." Ay, porque lo puedo lastimar... Bueno, pero si te llamo, o si le va a ser útil. Entonces está el cómo decir... ¿no? Procurar que sea constructivo, pero que sea honesto. Y... hace poquito, una... este... un muchacho, eh muy recientemente recibido, me llamó y me dice: "Mirá, quisiera que me vengan a ver colegas, pero quisiera empezar por vos..., porque eso no me va a matar, porque siento que estoy pésimo, pero que... Pero necesito que no me maten, porque ya estoy pasando por suficiente tormento como para además, me vengan a matar." Y... hablamos mucho sobre esto. Y yo digo, creo que hay una parte de la formación que se da en la licenciatura a la que le falta el "amor".

Pablo: Sí. Mhm.

Bibiana: La empatía..., la atención... porque. ¿Por qué siempre tenemos que recurrir a un alguien, tan encumbrado o superior para que venga a vernos? ¿Por qué no nos podemos decir las cosas entre nosotros?

Bien... o como profesionales... también en la vida cotidiana. Entonces, como que es un ejercicio que falta culturalmente, ¿eh? Me parece que es un ejercicio bonito para empezar a hacer más. Más como un objetivo de la formación del psicomotricista.

Pablo: Bien, clarísimo. A medida que vas contando vos tu recorrido, se me iban viniendo estos pequeños párrafos... u oraciones que hay respecto de la formación corporal continua y me fue quedando más claro. Por ejemplo, Aucouturier dice que, no... ustedes en el programa de las materias de la licenciatura marcan que, puede haber luego de que egresa un psicomotricista, alguna actividad corporal que no tiene que ser específica para psicomotricistas, pero que puede ayudar con los obstáculos de la expresividad psicomotriz de cada profesional a la hora de cumplir su rol. Entonces se me viene esto que te dijo la Mirtha. No fue Thai-Chi para todos, fue una recomendación muy puntual para vos porque ella te veía un poco ansiosa. Entonces, me parece que, o sea, o lo

que yo pude o lo que yo escuché, lo que pensé en realidad, fue por ahí alguien que pueda ver y decir: “Me parece que hay una actividad que a vos te vendría mejor por este obstáculo en particular o por esta característica tuya en particular.”

Bibiana: Y eso sería bueno, pero tiene que ser una persona que haya recorrido muchas cosas, porque siempre te va sorprendiendo. Mirá cuántos años han pasado y yo me encuentro con esto de los caballos y, sin embargo, cuánto me ha servido

Pablo: Sí, sí. Y eso me lleva a lo otro, porque Aucouturier en reeducación y terapia marca que puede ser cualquier actividad que tenga como finalidad el mayor conocimiento de uno mismo. Y vos, todo lo que has estado diciendo apunta en ese sentido. Y de hecho, es como... sí decime.

Bibiana: No, y te iba a decir yo estoy muy contenta, es muy gratificante para Silvia y para mí que en este momento hay un montón de tesis que se refieren a la formación personal. Es muy interesante eso, porque entonces por primera vez estamos viendo que hay, eh... el impacto que esta formación tiene, se está mostrando. Mhm. ¿No? Y.... Hay enfoques muy distintos, ¿no? Desde la evaluación... para que me perdí, ¿verdad? Te iba a decir algo, pero me perdí, me perdí buscando, buscando lo que te quería decir. Me perdí de lo que vos me habías pedido o ¿a ver?, decime de nuevo.

Pablo: No, yo todo lo que te comenté era que uno... el objetivo que plantea Aucouturier en Reeducación y Terapia era: cualquier cosa que permitiera mayor conocimiento de uno mismo.

Bibiana: Bueno, ahí está, ahí va. Y entonces lo que van viendo todos ellos es que el autoconocimiento es lo que más resalta la gente. El darse cuenta de cosas que habían... “¿cómo? ¿a ver?, yo actúo siempre así, pero nunca me he cuestionado, ¡mira! yo actúo así. ¿Por qué actúo así?”, Ay.... ¿Quiero seguir actuando así? Me doy cuenta de las, de las consecuencias que tiene para mí y para los demás que yo actúe así. No me doy cuenta que hay otras formas de pensar. ¿Y si lo pienso desde otro lugar?” Mirá, con perspectivas distintas se puede comprender. El autoconocimiento es lo constante. Eso quería decir.

Pablo: Bien. En un punto... Y vuelvo a esto que ibas hablando recién, porque en un punto Aucouturier marca que una de las... puede haber diferentes. Puede haber un montón de actividades. Y habla de cosas muy disímiles entre sí. Por otro lado, habla de... la mayoría corporales, otros que son formaciones de psicomotricistas para psicomotricistas, específicas y habla de una formación dual que incluye el psicoanálisis, ¿no? Y pensaba en esto. Estar en un diván también es una gran forma de autoconocimiento, que me parece válida absolutamente. Pero esto que vos planteabas, que hay cosas que también entran por vía del cuerpo, que tocan desde otro lugar y también después permiten otro tipo de reflexión.

Bibiana: Mirá, yo tengo una amiga que siempre negó el cuerpo, psicopedagoga. Siempre te decía: “yo.... lacaniana a morir. Yo hago análisis.” Ya hace año y medio, su cuerpo se despertó. 50 y tantos años. Y lo último que probó fue la Biodanza. Hace dos meses. Y enloqueció. Y dice: “No hay contradicción con el psicoanálisis que yo hago, pero es como instantáneo, sin vueltas y vueltas, sin vueltas.” Y otra cosa que te iba a decir, yo me acuerdo hace muchos años,.. Mirtha dice un día: “Bernard.... No sé qué piensa... Quiere hacer ayahuasca, para tener una experiencia y ver.” Y yo creo que también ese tipo de experiencias que son corporales, también te proporcionan un autoconocimiento impresionante. Otras cosas, que hoy... en nuestro medio están disponibles... Un temazcal. Yo fui a un temazcal y el chamán que lo coordinaba, que lo corría, habló algunas cosas en forma muy calma... y decía, repetía a cada rato. “¿Qué cuento te estás contando? ¿Qué cuento nos contamos?” Y yo decía: “¿Qué dice?” No entendía y no entendía. Pasaba el rato y yo no entendía un pepino. Hasta que de repente me... Me, me, me. Me cayó una ficha tan pesada que me dejó chiquita. Digo... Respecto de una relación amorosa. Yo siempre creí que había sido la numberone. A ver, me parece que no, y me estoy enterando. ¿Por qué?.. Durante tantos años creí que era la numberone. Porque yo quería ser la numberone. Entonces. ¡Impresionante!.... Cómo construimos historias. Y. ¡Cómo inventamos lo que necesitamos para poder llevar la vida! ¿Por qué?... Porque no nos aguantamos la vida de otra manera. Entonces nos protegemos. Nos... ¿No? Son como armaduras, bueno las corazas que armamos. ¿No? Entonces...Creo que hay tan variadas maneras y tanta gente para sacudirnos un poco y decirnos: “Che... ¿vos estás seguro que vas por donde crees que va?” Y que hoy, hoy, el espectro de oportunidades en cosas que no son motricidad, pero el espectro de experiencias es tan inmenso que yo siento que vale el esfuerzo. Este... aventurarnos. Por mi parte, una vez que superé el dolor de ver las... Aquellos aspectos que yo no quería integrar de mí y pude empezar a integrarlos, empezaron a ser menos ásperos. Y... Cada vez me enamoro más de hacer nuevas experiencias para ver más. Para ver más. Me enamoré de ver más de mí. También te lo quería decir, porque por ahí todo queda circunscrito a las cosas convencionales, ¿no? Y lo otro es brujería, cosa esotérica y da miedo. Y bueno, es parte de los miedos culturales que tenemos de, de, hacer algo diferente, de, de probar algo distinto, a nadie lo agarran y lo apresan, lo raptan y le hacen. ¿Eh?... Así que es muy lindo esto del autoconocimiento desde muchos lugares, muchas experiencias que siempre van aportando y aportando y aportando y ablandando...Y por eso no me da miedo que grabes ni que me preguntes lo que quieras preguntarme, porque acá estoy... con lo mejor que he podido construir en 69 años. A ver, estoy contenta.

Pablo: Jajaja.

Bibiana: Lo mejor que me salió, es lo mejor que me salió.

Una cosita que quería agregar respecto de la, del compartir la observación, de llamar a un colega. Mientras no salgamos del competir, eso va a ser muy difícil. Hay que salir del competir.

Pablo: Y creo que otro punto tiene que ver por ahí con... con esto que vos acabás de decir, esto.... "No tengo miedo a que me grabes, no tengo miedo a exponerme", porque a veces que a uno lo observen, y... da un poco de miedo, o por la exposición que eso genera. "¿Qué van a decir de mí? ¿Si yo soy bueno o no soy bueno en esto que estoy haciendo o qué van a decir de mí? Si cuando estaba haciendo, no sé, una actividad en Thai-Chi, me pasó esto y encontré esta parte tan oscura de mí mismo. ¿Y el otro que va a decir de mí?" Me parece que... lo pienso a partir de lo que vos decís como, eh, como esto de conocerse más uno mismo también tiene que ver con la reflexión con el otro, pero tiene que ser sobre cierto respeto y cierto alojo amoroso para que eso realmente pueda darse.

Bibiana: Sí, y mirá... esta palabra "amor", en el ámbito académico no es nada bien vista, porque entonces, parecería que se confunden las relaciones y que vos, como querés a las personas les perdonas la vida o no les exigís lo que les tenés que exigir... O le ponés diez o esas cosas que siempre han estado presentes, ¿no? Como una sospecha. "Mirá cómo la quiere." Se la prefiere. Todas esas cosas, propias del sistema educativo desde el jardincito.

Pablo: Mhm.

Bibiana: ¿No? Y... yo me acuerdo que al principio, cuando con Silvia empezamos, teníamos un montón de reglas muy estrictas. Por ejemplo, el llegar tarde y todo eso... y poníamos una cara de perro espantosa. Estabas castigando a la persona que en vez de cumplir con lo que tenía... muchas boludeces que después fuimos descubriendo que nos servían como de protección, para mantener una distancia y una asimetría. Y... cuando empecé a ir a Biodanza, la persona que facilita... y me encanta esa palabra, el facilitador... una vez dijo, Haydeé: "lo que haces es decirle a los demás: *"miren, yo recorrí este caminito y ustedes, si quieren, vengan que los acompaño a recorrerlo también."* Pero no se juega la cosa del poder. Un poder divino que como hay que evaluar, hay que poner una nota y qué sé yo. Y hablando con, con personas dedicadas a la docencia universitaria y específicamente sobre la formación personal y las experiencias que se proporcionan, que se facilitan. Ehh... son como semillas. ¿No sabes cuándo van a brotar? Que necesitamos o queremos que broten al fin del cursado. Y qué si no se ve el brote, esa persona... Mal, mal, ehh.. Su sistema de actitudes... Porque si yo pensara en mí. Y a medida que brotaron, se fueron transformando un montón. Entonces... Me parece que, eh,... Nosotras cambiamos el sistema de evaluación y autoevaluación. Y si la persona dice, honesta o deshonestamente, que no lo sabemos: "Yo me pongo un diez" y tenés el diez. Es su responsabilidad que hace con esa semilla. Nos gustaría mucho que la aprovechen, porque a nosotros nos sirvió aprovecharla. Pero es la dueña de la semilla, para

lo que pueda, lo que quiera con eso. Esa es también una cosa... Me parece importante, porque esa semilla va a terminar de crecer y crecer y crecer y hacerse un inmenso árbol con la formación continua. Pero a veces en la exigencia inmediata, la quemamos. No quieren más de eso. No confían en eso. Entonces no quieren más formación continua. Prefieren quedar ahí, sin más tortura. Porque en vez de reflexión, hubo juicio.

Pablo: Ajá. Ajá.

Bibiana: Una cosa es la reflexión, otra cosa es el juicio.

Pablo: Buenísimo. Me parece un punto re importante ese. Súper importante.

Bibiana: Eso no puede pasar por el “está bien o está mal”. No se trata de eso.

Pablo: ¿Desde esto que venimos charlando, pensás que habría una diferencia entre la formación corporal de base y la continua?

Bibiana: No. Pienso que la intensidad. Quizá de las experiencias tienen que ser livianas cuando vos vas empezando, porque si no te pegás un susto tan terrible que capaz que escapás.

Pablo: Claro. Sí, esto que venías diciendo.

Bibiana: Que la progresividad es fundamental, ¿no?... una graduación, pero que llegado un momento... y como no sé, como los juegos de los parques de diversiones ¿viste?, no te metés de una en la montaña rusa. No sé, tenés que haber hecho algunas experiencias previas de equilibrio en tu casa, en la plaza, que se yo... Porque si no es un horror. Es mucho.

Pablo: Mmmm... Bien, dejame ver lo que había anotado. Si hay algo que nos haya quedado por fuera.

Bibiana: Bueno, te voy a decir una cosa que puede también aportar. Y es el placer.

Pablo: Mhm.

Bibiana: El placer de movernos... Esa formación continua y la de base tienen que llevarnos a ese placer de decir: “¡qué lindo! ¡estoy viva!. ¡Mirá! Me muevo de diversas maneras.” Ese placer, si no está ese placer y ese cuidado del cuerpo, que es otro aspecto de la formación de base y continua. No podés estar excedido de peso y abandonar tu cuerpo porque... Y no para trabajar como psicomotricista, para vivir. Y entonces si... si a causa del poco cuidado lo vas llenando de limitaciones. “Ah, yo no puedo saltar, no me puedo agachar, no me puedo sentar en el piso porque no me puedo parar más, no puedo, no puedo, no puedo.” ¿De qué estamos hablando?

¿No? Entonces, no es la actividad solo para tener un cuerpo hábil y liviano. No, es para tener el placer de estar vivo adentro de este envase y con él conectarnos con las otras cosas que hay, la materia que hay. Eso también me parece: “el placer”, porque hablamos del placer de los chicos ¿el placer de nosotros?

Pablo: Mhm. Mhm.

Bibiana: Así que, a lo mejor, por ese lado no hay una actividad... ¿qué te causa placer? de todo el abanico de cosas en las que podés sacar jugo a la reflexión con otros. ¿Quieres ir a zumba también? ¡Andá!... Es divino. Pero buscate una cosita, para... para el alma también, ¿no? O para la cognición, también para discutir.

Pablo: Ajá. Tengo una pregunta que creo que la has ido contestando, pero para que quede más claro ¿no? Porque mientras yo escribía las preguntas, a veces lo que surgía es: “bueno... ¿Habrà alguna actividad que sea más pertinente para este trabajo que hacemos?” Y vos lo que has venido contestando es que termina siendo algo muy personal. Algo como... Cada quien encontrará su camino de autoconocimiento y reflexión. ¿Pensás que es así o pensás que hay alguna actividad que puede ser más facilitadora que otra?

Bibiana: Pienso que algunas actividades por su formato, ya tienen toda la disposición. Ponéle la Biodanza, el Tai-chi... porque ya está en el rol del que facilita, está previsto. El yoga. Que te va a tirar líneas, ¿no?

Pablo: ¿Que te va a hacer reflexionar?

Bibiana: Claro, te va a ir siempre tirando una cosita que te va a movilizar. Bien, pero hay otras cosas. Ponéle, yo enseño a nadar. Me encanta enseñar a nadar. Yo tengo un nieto. Me parece que es “monorriel”. Él tiene programadas... 14 años, tiene programadas sus cosas. Si se altera eso, entra en un estado de angustia impresionante. Entonces, yo siempre le hablo de que las cosas tienen muchas posibilidades. Él me mira como diciendo, “Vamos, no será para tanto.” Y el otro día se nos hizo tarde y alguien de su entorno le dijo: “bueno, pero no vas a llegar a la escuela.” Y me miró con los ojos así, casi lleno de lágrimas. Y le digo: “Vas a llegar, siempre has llegado. Mirá, a ver... Estudiemos posibilidades. Podes nadar diez minutos menos. Podemos no nadar. Podés comer en el auto.” Al final pudimos hacer todo. Hasta nos sentamos a comer en un lugar. Bien... Pero yo durante las clases hago cosas. Mil ejercicios coordinativos sobre un estilo. Entonces le digo: “Bueno, también lo podemos hacer así. Vamos para allá de esa manera. Nadamos juntos. Bueno, y ahora con el otro brazo. Bueno, bueno, ahora con las piernas, eh... sin moverlo. A ver qué pasa... ahora moviéndolas mucho. A ver qué pasa... ahora, sin respirar, ahora respirando cada tres, ahora respirando cada seis. Ahora inventá vos. Ahora inventamos una y otra. Una y yo otra.” Y hemos

estado nadando. Pero hay muuuuchas posibilidades. Ahora, yo esto lo puedo hacer pensándome como psicomotricista - abuela. Porque no es una intuición, es un propósito. Claro. Por eso te digo que a lo mejor hay, según las personas que te ofrecen la actividad, posibilidades. Pero tienen que ser personas que se piensen en ese rol y faciliten ciertas cosas, que tengan una formación también específica. Yo creo que los psicomotricistas que tienen otras profesiones, se desempeñan en un consultorio, en un patio de escuela, como profesora de educación física o donde sea, con unas herramientas porque tienen esto que acabo de decirte, ¿no? Pensaba... “este chico tiene miedo de tal cosa.” Bueno, entonces me voy a acercar y voy a hacer así ¿No? Esas herramientas. Y desde ese punto de vista, quizás cualquier cosa en compañía de alguien idóneo para colaborar, podría servir. Pero cuando esas personas no tienen esa formación, bueno, busquemos los lugares donde nos ayuden más certeramente. Digo, no sé.

Pablo: Sí, bueno. Bibi creo que has, me has ayudado a repensar o a contestar aquellas dudas que teníamos respecto de por dónde iba la formación corporal continua. Eh, Bueno, así que bueno.

Bibiana: Por ahí cualquier cosa que se haya quedado en el tintero o vos escuchando, transcribiendo decís che, acá no lo entiendo, lo que sea, estoy disponible, me decís.

Pablo: Perfecto. Muchas gracias.

ÍNDICE

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE EDUCACIÓN.....	2
INTRODUCCION.....	4
CAPITULO I.....	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	6
OBJETIVO GENERAL.....	6
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	6
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	7
JUSTIFICACIÓN.....	7
CAPITULO II.....	10
MARCO TEÓRICO.....	10
Introducción.....	10
Antecedentes de la formación personal.....	10
Conceptualizaciones y definiciones en torno a la formación personal.....	12
<i>Lo específico en formación personal</i>	15
<i>Los recursos técnicos</i>	16
<i>Lo continuo en Formación personal</i>	19
<i>Relación con el desarrollo psicomotor</i>	21
Importancia de la formación personal.....	24
Objetivos de la Formación personal.....	26
Metodología de una formación personal.....	30
CAPITULO III.....	34
Alcances de la investigación.....	34
Diseño de investigación.....	34
Hipótesis.....	34
Selección de la muestra.....	34
<i>Criterios de inclusión:</i>	34
<i>Criterios de exclusión:</i>	35
Instrumentos.....	35
<i>Cuestionario</i>	35
Materiales.....	39
Definición de variables.....	39
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	40
CONCLUSIONES.....	44

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... 49
ANEXOS 50